

Redescubriendo la Villa Romana de La Agualeja (Monforte del Cid, Alicante) 20 años después

Francisco Andrés Molina Mas (*)

Resumen

La Villa Romana de La Agualeja (Monforte del Cid, Alicante), descubierta en 1995, ocupa un lugar privilegiado en el Valle del Vinalopó junto a la *via Avgvsta*. Su excavación y la de otros yacimientos cercanos permiten rastrear la actividad humana en estas fértiles tierras durante mil años, desde el siglo V a.C. hasta el siglo V d.C.

Palabras clave

Villa rústica romana, Monforte del Cid, Valle del Vinalopó, *via Avgvsta*, explotación agrícola.

Abstract

The Roman villa of La Agualeja (Monforte del Cid, Alicante), discovered in 1995, occupies a place favoured in the Vinalopó Valley close to the *via Avgvsta*. His excavation and that of other nearby sites allow to trace the human activity in these fertile lands for thousand years, from the 5th century BC until the 5th century AD.

Keywords

Roman countryside villa, Monforte del Cid, Vinalopó Valley, *via Avgvsta*, farm.

Recibido: 12 de septiembre de 2014 / Aceptado: 2 de octubre de 2014

1. SU LOCALIZACIÓN Y LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL ENTORNO

La villa romana excavada en 1995, recibió su nombre del camino junto al que se ubica, de La Agualeja o Waleja. Esta *villa rústica* se levantó en un lugar privilegiado, a escasos 100 m al Este del río Vinalopó y sobre una ligera elevación que le concede una buena visibilidad, sobre todo de las tierras que se encuentran al Sur (Fig. 1 y 2.1). Su emplazamiento, como el del resto de los yacimientos arqueológicos de la zona, viene marcado por el curso del río y su valle, como fuente de recursos imprescindible que garantiza el buen desarrollo de las actividades agropecuarias, además de ser desde tiempos prehistóricos una vía de comunicación natural por la que se trazó en Época Romana la *via Avgvsta*, la calzada principal y de mayor antigüedad construida en Hispania.

El Camino de La Agualeja, el Camino del Río y el de Elche discurren casi equidistantes con dirección sureste, en paralelo al río Vinalopó, entre las numerosas parcelas de cultivo de viñedo que ocupan las fértiles terrazas fluviales a su paso por el municipio de Monforte del Cid. Esta amplia zona cons-

tituye junto con la de El Campet de Novelda, en la ribera contraria del río, uno de los espacios arqueológicos más prolíficos, cuyos abundantes hallazgos datados desde el Neolítico hasta la Época Visigoda, se han ido sucediendo por diversas causas desde el siglo pasado. Los movimientos de tierras por prácticas agrícolas, la extracción de arenas y alguna que otra rebusca clandestina, son las principales actividades que han provocado esos hallazgos, algunos de los cuales se encuentran en manos de coleccionistas y otros, por suerte, están expuestos en el propio Museo Arqueológico "IBERO" de Monforte del Cid y en museos de localidades vecinas como Novelda y Elche. Muchos de estos hallazgos casuales fueron publicados y analizados en conjunto (Abad 1986; Galiana y Roselló 1988); y otros, más relevantes, cuentan con estudios específicos, como los monumentos funerarios de Época Ibérica de El Arenero (Llobregat y Ribelles 1978; Almagro y Ramos 1989) (Fig. 2.2), una inscripción funeraria del siglo I d.C. (Rabanal y Abascal 1988: 235, Fig. 59), varios *olpai* pintados también de Época Altoimperial (Abascal 1988) y un lote de 80 monedas fechadas entre el siglo II a.C. y el V d.C. (Abascal y Alberola 1998).

* fmolinamas@hotmail.com

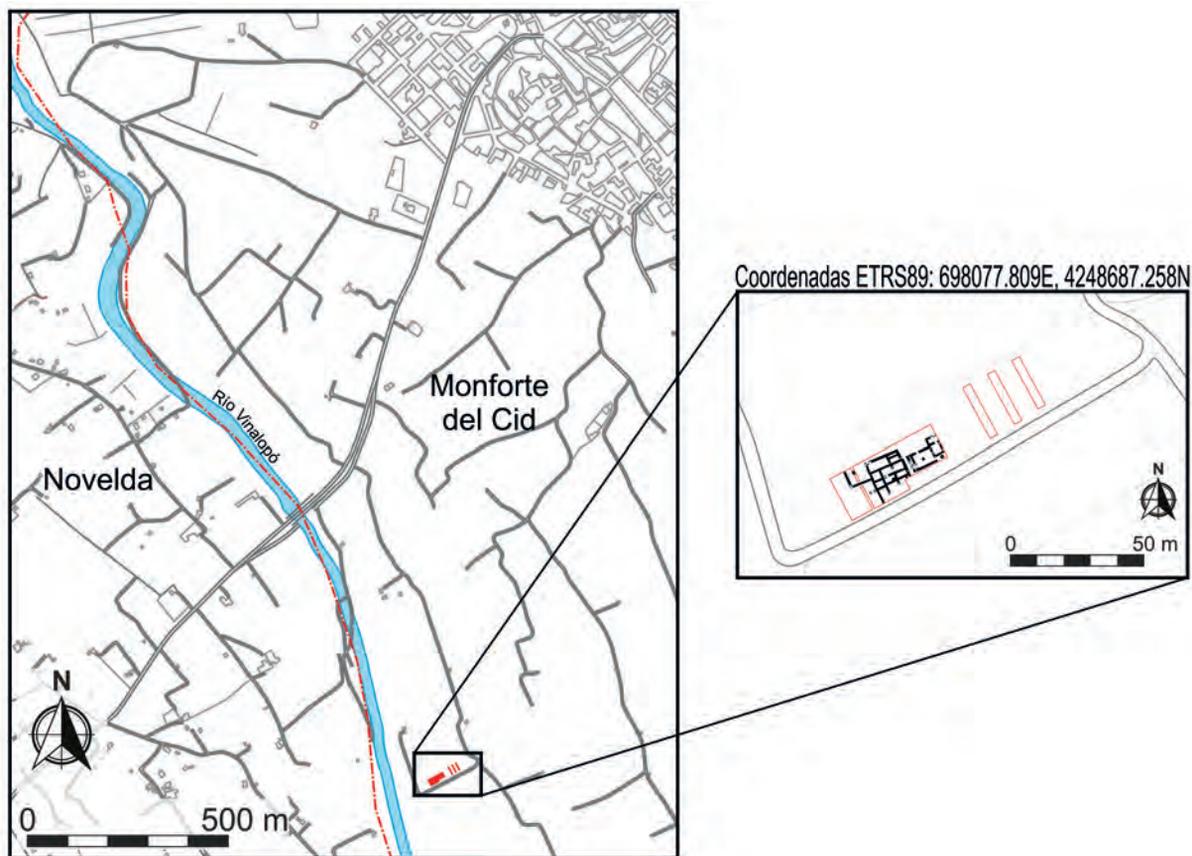


Figura 1. Localización de la parcela con el área excavada y los sondeos realizados.

Las intervenciones arqueológicas de salvamento se iniciaron a mediados de los años 80 del siglo pasado, siempre motivadas por diferentes remociones del terreno. Entre 1985 y 1986 se llevó a cabo la excavación de la Necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante) (Fig. 2.3), cuya memoria completa se publicó recientemente en homenaje a la arqueóloga Nieves Roselló Cremades (Roselló 2012), ubicada en la margen izquierda del río Tarafa a 1'4 km al Suroeste de la villa de La Agualeja, de la que se documentaron un total de 63 tumbas fechadas en la segunda mitad del siglo VII d.C. En 1987, bajo la dirección de Elia Alberola y Lorenzo Abad, se realizó una nueva excavación de urgencia a unos 500 m al Sureste de la villa de La Agualeja y junto a El Arenero (Fig. 2.4), en la que se localizaron, bajo un estrato romano altoimperial arrasado por un tractor, un enlosado o empedrado tumular y nueve manchas cenicientas que sus excavadores relacionaron con un área ritual funeraria, aunque no documentaron restos humanos quemados, y las fecharon entre el siglo V y el I a.C. (Abad y Alberola 1990; Abad y Sala 1992: 158; Abad, Sala y Alberola 1998). Dos años después, en 1989, fue Miguel Benito quien obtuvo autorización de la Conselleria de Cultura para emprender una excavación arqueológica en el Camino del Río, a 700 m al Noreste de la villa de La Agualeja (Fig. 2.5), tras ser destruida parcialmente una balsa fabricada con mu-

ros de *opvs caementicivm* y revestida de *opvs signinvm*, construcción que junto con otras alineaciones murarias se fechó entre los siglos II y IV d.C. (Benito 1989). Posteriormente, ya entre 1998 y 1999, Concha Navarro, al frente del Servicio de Arqueología Municipal de Novelda, descubrió el área doméstica y artesanal de la villa romana altoimperial de La Regalissia, a unos 500 m al Noroeste de la villa de La Agualeja (Fig. 2.6), de la que sabemos que se documentó un horno de cal (Navarro 2005: 27, 29).

Más recientemente, entre 2006 y 2010, han sido varias las actuaciones arqueológicas realizadas entre el Camino de La Agualeja y el Camino del Río, en relación a la instalación de nuevas infraestructuras y también por iniciativa propia del Ayuntamiento de Monforte del Cid. Entre 2006 y 2007 la empresa ARPA llevó a cabo una excavación vinculada a la obras del colector para recogida de aguas pluviales, en concreto del tramo adyacente a la carretera CV-825, justo en el inicio del Camino de La Agualeja y a 800 m al Noroeste de la villa de La Agualeja (Fig. 2.7), en la que hay que resaltar el descubrimiento de varias estancias con pavimentos de *opvs signinvm* provistas de grandes accesos, ambientes porticados y un taller metalúrgico (Ortega, Boronat y Molina 2012). Se trata de una nueva villa, denominada Los Baños, de gran envergadura y con una amplia cronología (siglos I-VI d.C.), pero en cuya

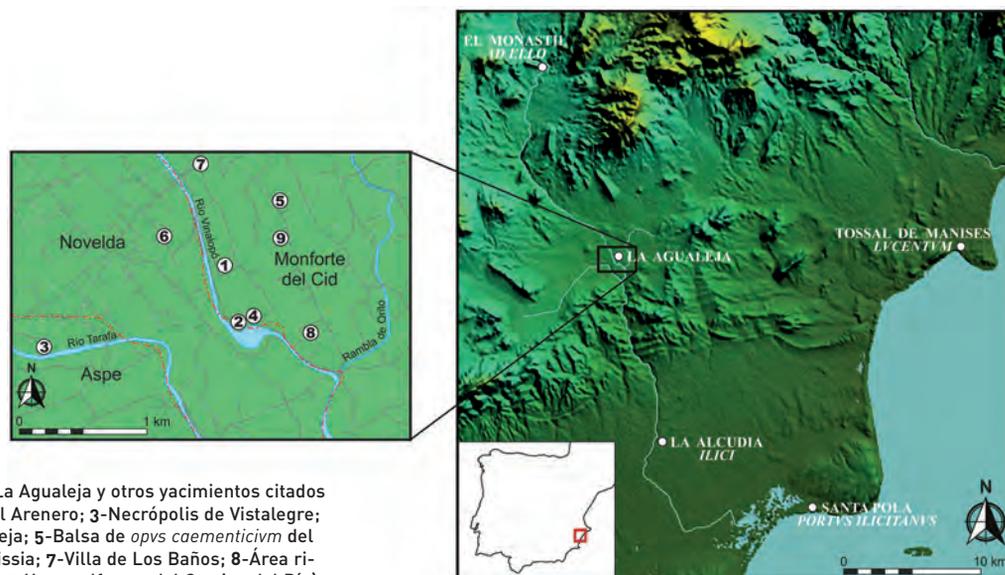


Figura 2. Localización de la Villa de La Agualeja y otros yacimientos citados (1-Villa de La Agualeja; 2-Toros de El Arenero; 3-Necrópolis de Vistalegre; 4-Área ritual funeraria de La Agualeja; 5-Balsa de *opvs caementicvm* del Camino del Río; 6-Villa de La Regalissia; 7-Villa de Los Baños; 8-Área ritual y necrópolis del Camino del Río; 9-Horno alfarero del Camino del Río).

Fase II (siglos IV-VI d.C.) se observa una orientación diferente de los muros en los que, además, aparecen reutilizados varios elementos arquitectónicos e industriales de la Fase I de Época Altoimperial. Este importante hallazgo se completó con otro no menos significativo al realizar una nueva excavación en 2008, a escasos 30 m al norte, en relación a las mismas obras del colector, en la que se sacaron a la luz varios tramos de una acequia y un pequeño acueducto asociado a la villa, cuyas aguas tendrían su origen en la antes conocida Fuente del Caño, dentro del casco urbano del actual Monforte del Cid (Ortega, Boronat y Morán 2008).

En esas mismas fechas, entre 2006 y 2009, la empresa ARQUEALIA localizó varias piezas escultóricas funerarias de Época Ibérica, durante la excavación arqueológica desarrollada en paralelo a la construcción de la Estación Depuradora de Aguas Residuales de Novelda y Monforte del Cid en el Camino del Río, a 800 m al Sureste de la villa de La Agualeja (Fig. 2.8). Todas ellas se encontraban fragmentadas y reutilizadas formando parte de un edificio de planta cuadrangular en "U", que sus investigadores han interpretado como un posible *témenos* o fontana litúrgica datada entre mediados del siglo II y mediados del siglo I a.C. (Segura y Moratalla 2009). En esa actuación, concretamente en los trabajos de seguimiento arqueológico durante la instalación del colector de aguas residuales de Monforte del Cid que discurre junto al Camino del Río, a unos 450 m al Este del Camino de La Agualeja, también se hallaron otras construcciones de Época Romana de los siglos I-V d.C., como un horno cerámico, varios muros y tramos de acequias (Fig. 2.9), aunque desconocemos su ubicación exacta (Arquealia 2009).

Finalmente, a raíz de los hallazgos escultóricos en la Estación Depuradora y como medida preventiva, el Ayunta-

miento de Monforte del Cid encargó a la empresa ARPA una actuación arqueológica en la parcela adyacente al Norte de dicha instalación (Fig. 2.8). Gracias a ella, en 2010, no sólo se documentaron varias estructuras negativas pertenecientes a un asentamiento prehistórico datado en torno al 3000 a.C., sino que se recuperó el Torso del Guerrero Ibérico que se expone en el Museo "IBERO" de Monforte del Cid, reutilizado en un muro fechado a mediados del siglo II a.C., y por primera vez se hallaron fragmentos de esculturas asociados a estratos de Época Ibérica, fechados entre los siglos V-IV a.C., además de diez tumbas menores en simples hoyos o *loculi* con restos humanos quemados en su interior (Molina y Ortega 2007-2010). Este determinante descubrimiento contextualiza, por fin, los hallazgos escultóricos del siglo pasado en la zona de El Arenero, que se sitúa a unos 600 m al Oeste, así como los más recientes del Camino del Río, lo que convierte a esta necrópolis en un hito en la arqueología Ibérica peninsular.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE LA VILLA DE LA AGUALEJA, SU DESTRUCCIÓN PARCIAL Y LOS OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

A principios del mes de enero de 1995 se iniciaron los trabajos de extracción del viñedo en la parcela, para lo que utilizaron un tractor equipado con un subsolador topo que remueve la tierra hasta algo más de 1 m de profundidad, arrancando las cepas de raíz. Este método, que es el utilizado comúnmente para ese trabajo en concreto, es muy agresivo y suele alterar los restos arqueológicos subyacentes, hecho que en este caso pronto se pudo comprobar por encontrarse éstos a 80 cm de la superficie. En la mitad occidental de la parcela empezaron a desenterrar fragmentos de elementos constructivos como umbrales, molduras e incluso la basa



Figura 3. Vista general del vaciado descontrolado en el momento de iniciar la excavación arqueológica.

de una columna, lo que les incitó a seguir rebuscando y a tomar la incomprensible decisión de iniciar una excavación totalmente descontrolada mediante una retroexcavadora equipada con una pala con dientes. La eterna búsqueda del tesoro provocó la destrucción de parte de la villa, como era de esperar, seccionando varios muros y vaciando algunas de las estancias, donde llegaron incluso a seguir excavando una vez alcanzado el sustrato geológico (Fig. 3 y 4). Por fin, el descubrimiento se puso en conocimiento de la Conselleria de Cultura, encargando ésta a dos técnicos la dirección de la excavación arqueológica¹, mientras que el Ayuntamiento de Monforte del Cid aportaba entre 4 y 6 peones, además de la maquinaria y las herramientas necesarias.

Una de las primeras tareas fue localizar en las dependencias del ayuntamiento todos los materiales que fueron encontrados durante el vaciado descontrolado del yacimiento, entre los que se encontraban varios elementos de piedra,



Figura 4. Planta general de la Villa de La Agualeja con indicación de las secciones, fases constructivas y área vaciada con anterioridad a la excavación oficial.

¹ La dirección de la actuación arqueológica se encargó inicialmente al autor y a los pocos días se incorporó como codirectora Berta María Lledó Solbes. La excavación se desarrolló entre el 23 de enero y el 20 de junio de 1995, siendo coordinada y supervisada por José Luis Simón García, Técnico Arqueólogo de la Conselleria de Cultura, Unidad Territorial de Alicante.

muchas piezas fragmentadas de cerámica y algunos objetos metálicos. Ya en el solar, tuvimos que revisar toda la tierra acumulada por el vaciado para recuperar los materiales que se habían desechado, mientras que trasladábamos ese acopio al extremo occidental de la parcela y acondicionábamos el terreno. Todas esas piezas, de las que desconocíamos su contexto estratigráfico, se identificaron con la UE. 0. Una vez finalizado este trabajo, se pudo plantear la excavación en extensión, cuyo objetivo inicial fue conocer la planta del edificio dentro de los límites de la parcela, lo que supuso actuar sobre una superficie de 718 m², además de realizar tres sondeos mecánicos transversales a la parcela, a 17 m al Este del área abierta en extensión, que dieron un resultado negativo. Acotada el área de actuación y tras retirar mecánicamente el relleno agrícola –UE. 2–, se inició la excavación manual que, ante la falta de recursos, se centró principalmente en siete de las estancias y en la realización de tres catas puntuales, con el objeto de conocer el origen y las diferentes fases de la villa, quedando el resto de los ambientes excavados sólo superficialmente. Tras unos meses de espera y de negociaciones con el propietario, la Conselleria de Cultura y el Ayuntamiento de Monforte del Cid decidieron que los restos de la villa fueran tapados. Recientemente se ha podido observar que la parcela se ha puesto de nuevo en cultivo.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las estancias más afectadas por el vaciado anterior a la excavación oficial fueron las dos centrales –GGUU. 1 y 2–, separadas por el muro UE. 16 que casi desapareció por completo, siendo allí donde se actuó en primer lugar (Fig. 4). En el lado occidental del GU. 2 quedó intacta una franja de tierra que nos permitió, una vez reavivado el perfil resultante, obtener una secuencia estratigráfica completa (Fig. 5). Bajo el relleno agrícola encontramos el nivel de transición² UE. 32 que cubre directamente a una capa muy definida de carbones y cenizas –UE. 17–, la cual tiene una clara continuidad hacia el Sur en las UUEE. 81=82 del GU. 5, lo que indica que ambas estancias estarían comunicadas por su lado occidental. Este estrato, que no supera los 15 cm de espesor y apoya en los muros UUEE. 4, 10, 24 y en el banco de mampostería UE. 9 que ocupa la esquina

sureste del GU. 5, lo interpretamos como un nivel de incendio que afectó principalmente a ese lado occidental de las estancias GU. 2 y GU. 5 entre mediados y finales del siglo IV d.C.³, en el último momento de ocupación de este espacio. Inmediatamente bajo la UE. 17 se halla un posible suelo de adobes anaranjados bastante alterado –UE. 18–, con un grosor muy variable según su grado de destrucción, el cual se construyó sobre el estrato de acumulación de origen natural UE. 35 –posible aluvión–, localizado bajo los muros de las estancias de los GGUU. 2, 3, 5 y 6 e identificado también con las UUEE. 85, 86 y 94 (Fig. 6). Este potente estrato tiene un marcado desnivel, con una cota más baja hacia el Sur pero sobre todo hacia el Este, donde las cimentaciones de los muros UUEE. 4 y 6 se asientan siguiendo su pendiente. En su excavación, realizada en el lado occidental del GU. 2 y en la Cata 3 del cuadrante sureste del GU. 3, se hallaron en su tramo superior fragmentos cerámicos de Época Ibérica junto a escasos materiales romanos de carácter intrusivo, mientras que su tramo inferior aparecieron exclusivamente y en mayor número los de Época Ibérica. En su contacto con el sustrato geológico subyacente UE. 12 identificamos la interfaz UE. 46, una fina capa interpretada como un paleosuelo con abundante material cerámico, algo rodado y muy fragmentado, de los siglos V y IV a.C.



Figura 5. Secuencia estratigráfica del lado occidental del GU. 2.

² Al iniciar el proceso de excavación manual convenimos documentar como nivel de transición el tramo inferior del relleno agrícola que estaba en contacto con los restos arqueológicos, asignándole una UE. diferente en cada una de las estancias y ambientes. Con ello mantuvimos el vínculo entre los materiales recuperados en ese nivel y los que se encontraban en los niveles arqueológicos subyacentes, los cuales podrían haber sido removidos y desplazados verticalmente por el arado hasta situarlos en ese nivel de transición.

³ Entre los materiales cerámicos más tardíos pertenecientes a la UE. 17 destacan tan sólo algunos fragmentos informes de *terra sigillata* africana D, mientras que en los estratos de transición UUEE. 23 y 32, que cubren a las UUEE. 81=82 y 17 respectivamente, se recuperaron sendos bordes de una copa de *terra sigillata* gálica tardía gris de la forma Rigoir 3a y el borde de una olla de origen local o regional modelada a torneta de la forma Reynolds 4.1 (UE. 23).

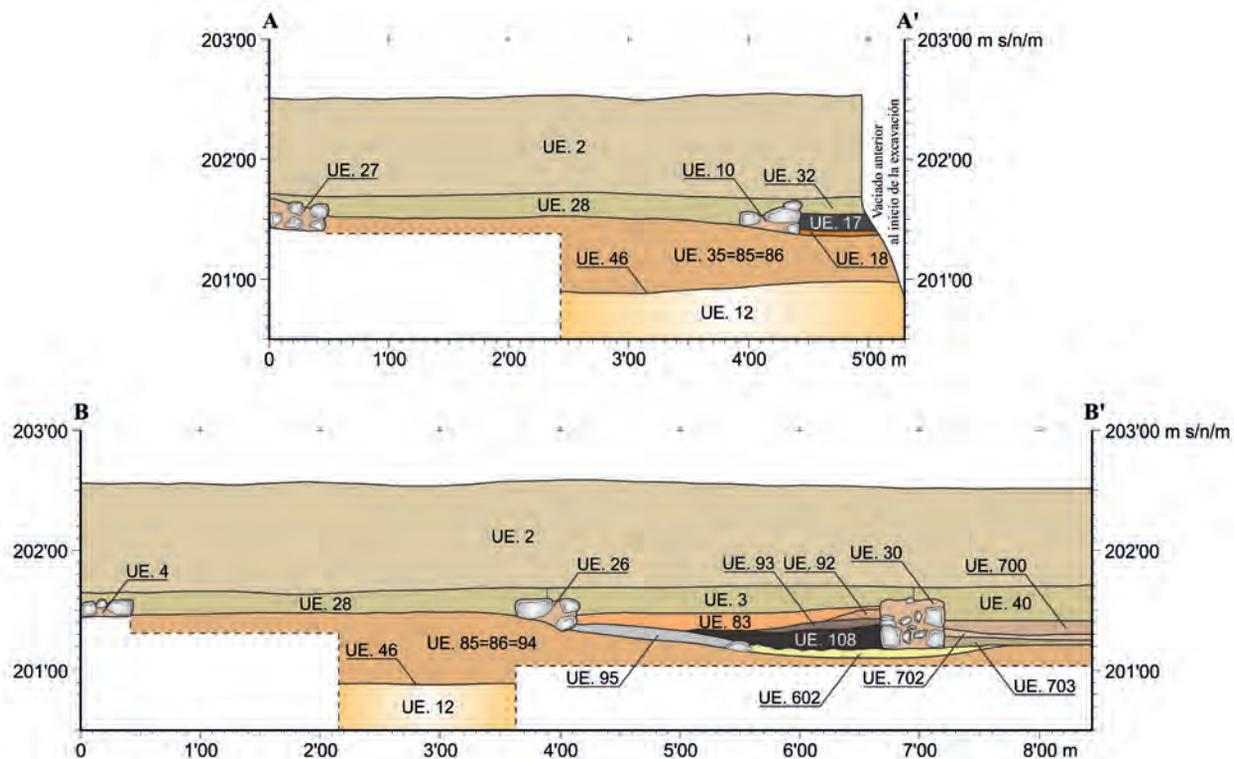


Figura 6. Secciones estratigráficas de las estancias GGUU. 2, 3, 6 y 7.

La estratigrafía varía claramente tanto en el GU. 3, con un grado de arrasado mayor, como en los GGUU. 6 y 7, situados al Sur del anterior. Bajo el estrato de transición UE. 28 del GU. 3 se halla directamente el estrato de acumulación de origen natural UUEE. 85=86, cortado por el muro oeste UE. 27 y bajo los muros UUEE. 4, 10 y 26 –norte, este y sur respectivamente–. Mientras, en las estancias GGUU. 6 y 7, bajo los estratos de transición UUEE. 3 y 40 sí se documentaron varios estratos, pero parece que ninguno de ellos estuvo directamente relacionado con el uso o la destrucción de las estancias, sino que se trataría de una sucesión de deposiciones antrópicas de muy variada composición –cenizas en la UE. 95, gravas en la UE. 92, tierra pedregosa con arena y cenizas en la UE. 93, etc.– con el objeto de elevar y regularizar el terreno en un tramo donde el estrato de acumulación subyacente UE. 94 presenta una clara depresión (Fig. 6). El registro material

fecha estos aportes a partir de mediados del siglo IV d.C.⁴ y, aunque en este espacio no se han documentado estratos pertenecientes al primer momento de ocupación, bajo ellos y bajo el muro UE. 30 si se comprobó la existencia de varias losas colocadas horizontalmente, un vertido de mortero de cal y cantos rodados –UE. 602– y una pequeña estructura rectangular de mampostería –UE. 122– (Fig. 7). Estas UUEE. no fueron excavadas, pero creemos que en el primer momento de ocupación este espacio no tendría un uso específico, por lo que se correspondería con una zona exterior sin acceso desde las estancias GGUU. 3, 5 y 8.

En el resto de espacios al Sur y Oeste –GGUU. 7, 8, 15, 19 y 20– sólo se pudo realizar un trabajo superficial, excavando poco más que el estrato de transición con el objetivo de descubrir las estructuras y conocer su cronología, permitiéndonos constatar que el último momento de uso del lado más meridional se fecha entre los siglos IV y V d.C.⁵.

⁴ Los materiales más recientes recuperados en los estratos de transición UUEE. 3 y 40 corresponden a piezas de *terra sigillata* africana D, una de ellas de la forma Atlante XLVIII, 14/Hayes 91, además de fragmentos de bases planas de recipientes de cocina tardorromana modelados a mano/torneta y un platito/tapadera perteneciente a este mismo tipo de producción. En el resto de estratos que se hallaron en el interior de las estancias GGUU. 6 y 7, destaca un borde de ánfora bético-lusitana Almagro 51C, otro de ánfora tunecina Keay XXVR y las formas de *terra sigillata* africana D Hayes 50B, Hayes 61A y Atlante XLVIII, 11/Hayes 91.

⁵ Entre los fragmentos cerámicos asociados al último momento de uso del espacio excavado al Sur, encontramos dos ejemplares de ánforas tunecinas, Keay XXVE y XXXVB, una fuente de *terra sigillata* gálica tardía Rigoir 8, una tapadera plana de cocina tardorromana a mano y las formas de *terra sigillata* africana D Hayes 58B y 64, nº 4.

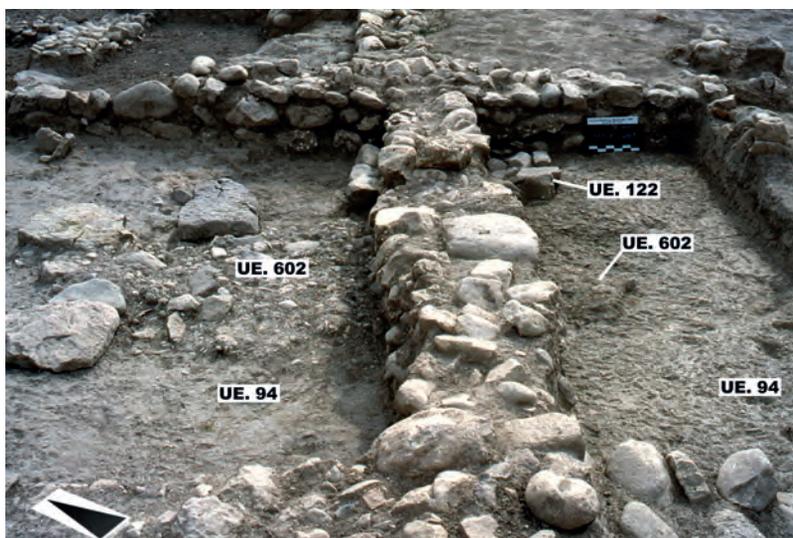


Figura 7. Estancias GGUU. 6 y 7 una vez finalizada su excavación.

Otras estancias que sí fueron excavadas en profundidad son los GGUU. 9 y 11 situadas en la zona central al Norte, aunque, al igual que ocurría en el GU. 3, el grado de arrasado es alto, no conservando los muros más de dos hiladas. Bajo el estrato de transición se documentaron en ambas estancias unos posibles suelos de arcilla marrón compacta y homogénea, con restos de carbones muy desmenuzados –UE. 87 en GU. 11 y UUEE. 89 y 107 en GU. 9 (Fig. 8)–, datados en conjunto a partir de mediados del siglo IV d.C.⁶, momento al que correspondería el posible taller de fabricación de teselas que ocuparía el GU. 9, revelado por el hallazgo de un total de 1325 teselas de diferentes colores –grises, rojas, amarillas y blancas–, repartidas entre las UUEE. 39, 89 y 107.

Una vez excavados los suelos, bajo ellos y bajo los muros que conforman las estancias se localizaron cinco estratos de deposición antrópica –UUEE. 106, 900, 902, 903 y 1102–, todos ellos vertidos con un alto componente orgánico y antrópico a excepción del paquete de arenas UE. 106, (Fig. 9), que muy probablemente apoyarían en la cara exterior del muro UE. 4, aunque su conexión física desapareció por el vaciado anterior a la excavación. Los inferiores –UUEE. 902 y 1102– están en contacto directo con el sustrato geológico –UE. 904–, mientras que las UUEE. 900 y 1102 se apoyan por el Oeste en la UE. 1101, un vertido de mortero de cal con gravas, pequeños

cantos y cerámica machacada –*opvs signinvm*–, que presenta un pronunciado buzamiento hacia el Este. Ese desnivel es el reflejo del estrato de acumulación de origen natural subyacente UE. 901, localizado bajo la UE. 900 en el extremo occidental del GU. 9 e identificado en las estancias anteriormente descritas como UUEE. 35=85=86=94, sobre el que apoyaría también la UE. 902. La cronología de esos estratos que se desarrollan bajo los muros de las estancias GGUU. 9 y 11, indica que tienen su origen en el primer momento de uso de la villa entre el siglo III y la primera mitad del siglo IV d.C.⁷, tratándose en todos los casos de vertidos que se realizan en un amplio patio y que se acumulan principalmente al Norte de las estancias GGUU. 1 y 13.

La excavación del espacio existente al Norte y al Oeste de los GGUU. 9 y 11 vuelve a ser superficial. En la gran estancia rectangular GU. 10, bajo el estrato de transición UE. 41, se encontraba casi en toda su extensión la UE. 74, que se desarrolla bajo los muros UUEE. 43 y 80 y se corresponde con el estrato de acumulación de origen natural identificado en otros espacios como UUEE. 35=85=86=94=901, por lo que poco más podemos decir. Sí que hay que destacar el hallazgo, a unos 5 m al Oeste del muro UE. 80, de una fosa cilíndrica de 1'30 m de diámetro –UE. 1801– excavada en la UE. 74, en cuyo relleno superior se individualizaron pastas de al menos ocho ánforas diferentes, siete monedas y varios

⁶ No fue nada abundante el material fechable hallado en las UUEE. 87, 89 y 107, sólo destacar un pequeño fragmento de borde de *terra sigillata* africana C de la forma Salomonson A, un ejemplar de *terra sigillata* lucente Pernon 37b, las formas Hayes 58B y Lamb. 54 en *terra sigillata* africana D, y la forma O. IV, fig. 1 de cerámica de cocina africana.

⁷ Desestimando algunos fragmentos de *terra sigillata* africana D de carácter intrusivo encontrados en la UE. 900, entre los materiales cerámicos hallados en estas UUEE. correspondientes al primer momento de uso encontramos cocina africana de las formas O. I, fig. 261 y Lamb. 9A, la forma Hayes 31, nº 2, 6 en *terra sigillata* africana A y la forma Lamb. 40 bis en *terra sigillata* africana C.

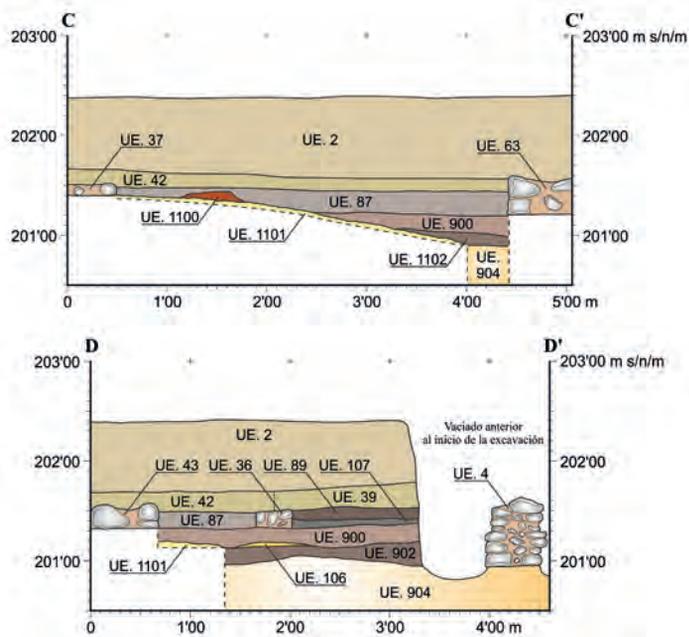


Figura 8. Secciones estratigráficas de las estancias GGUU. 9 y 11.

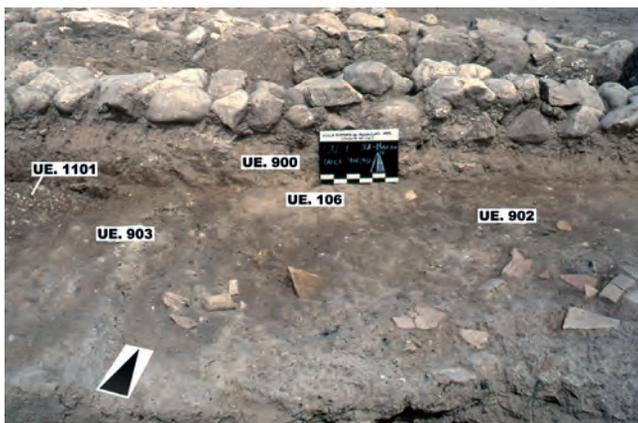


Figura 9. GU. 9 en proceso de excavación.

bloques y fragmentos de pavimento. La excavación de esta estructura negativa, colmatada a mediados del siglo V d.C.⁸, alcanzó los 40 cm de profundidad pero no se agotó su estratigrafía, indicando su posible uso como pozo.

Uno de los espacios cuya excavación nos proporcionó mayor información fue el GU. 4. Se trata de una estancia interpretada como cocina en la que se pudo constatar su uso en el período más tardío de la última fase de ocupación, aunque, por desgracia, el vaciado anterior a la excavación dejó su huella en ella, seccionando su muro oriental y realizando una zanja en su cuadrante sureste. Tras la excavación del estrato de transición UE. 21 se halló un nivel con abundantes restos de enlucido blanco caído –UE. 22–, con origen en el muro septentrional UE. 7, formado por varias capas finas de cal en cuya superficie interior se observaban improntas de materias orgánicas. Bajo este nivel de destrucción se identificó la UE. 400, un estrato de abandono de escasa potencia con varias manchas de cenizas y carbones muy disgregados, fechado en el siglo V d.C.⁹, el cual cubría los restos del hogar UE. 402/403 y la superficie de suelo UE. 401 asociado a él, documentada como interfase, ambos probablemente en uso durante la segunda mitad del siglo IV d.C.¹⁰ (Fig. 10 y 11). El hogar estaría compuesto por una estructura de adobes, de la que hemos encontrados sus restos derruidos –UE. 402–, superpuesta a cuatro finas capas que conforman la UE. 403, una superior de arcilla marrón oscuro con abundantes carbones y dos inferiores de arcilla naranja, compactadas y rubefactadas por la acción del fuego, entre las que se diferencia un fino paquete de cenizas. El hogar ocupa un buzamiento pronunciado de la interfase UE. 401 junto al lado occidental del muro UE. 7 que, evidentemente, viene marcado por la disposición del estrato subyacente UE. 404. Este nuevo estrato, con una superficie algo sinuosa pero de tendencia horizontal, aumenta considerablemente su potencia en su desarrollo hacia el Este, siguiendo el buzamiento de las UUEE. 405 y 406 que se encuentran bajo él, por lo que podría tratarse de un aporte intencionado con el fin de nivelar la estancia, que, atendiendo a su posición estratigráfica, probablemente se realizara a mediados del siglo IV d.C.¹¹. En cuanto a esos estratos inferiores UUEE. 405 y 406, sólo el segundo de ellos fue excavado parcialmente, así que la in-

⁸ En el interior de la fosa destaca el hallazgo de un borde de *terra sigillata* africana D Hayes 76, nº 4 y siete monedas, una de ellas identificada como un AE3 de Valente acuñada entre el 367 y el 375 d.C. En cuanto a los fragmentos de ánforas que se encontraban en el relleno superior de la fosa, una de ellas pertenece a Época Ibérica, mientras que la más tardía corresponde a la forma Keay XXXVB, con un inicio de producción fechado a mediados del siglo V d.C.

⁹ Destaca el hallazgo de una pequeña cazuela de cocina tardorromana, fabricada a mano y de origen local o regional, de la forma Reynolds 5.2.

¹⁰ En la excavación del hogar destacar el hallazgo de una pulsera de bronce y una base de pie atrofiado en *terra sigillata* africana D. En el elemento interfacial identificado como UE. 401 no se recuperó ninguna pieza cerámica significativa, pero sí una anilla y un cuchillo, ambas piezas de hierro, junto a un brazaete de marfil.

¹¹ Contamos con pocos elementos materiales para datar con precisión el estrato UE. 404, sólo una base de pie anular poco desarrollado en *terra sigillata* africana D, un borde de ánfora lusitana Keay XIXB y la base de un cuenco de vidrio con múltiples pequeños pies pinzados, conjunto que *grasso modo* se podría fechar a mediados del IV d.C.

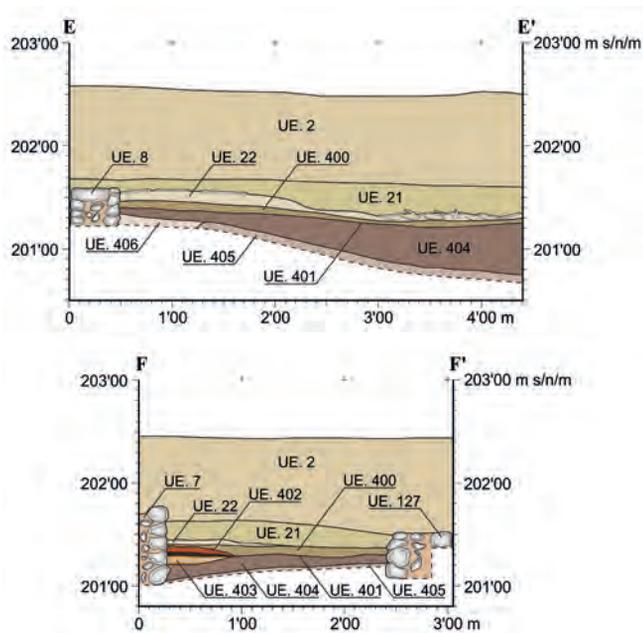


Figura 10. Secciones estratigráficas de la estancia GU. 4.



Figura 11. GU. 4 en proceso de excavación.

formación obtenida es muy escasa, sólo apuntar que quizá correspondan a la primera fase de ocupación¹².

La estancia de mayores dimensiones excavada fue el GU. 13, aunque el vaciado anterior a la excavación casi provocó la completa desaparición de sus estratos interiores. Tan sólo se conservó una lengua de tierra con dirección este-oeste en el centro y dos estrechas franjas de tierra junto a los muros norte, sur y oeste, así que la estratigrafía es en gran parte inconexa.

Bajo el estrato de transición UE. 48 se documentó una superposición de estratos de escasa potencia individual, pero que conjuntamente presentaban un desarrollo vertical cercano a los 40 cm, sobre todo en la lengua de tierra central (Fig. 12). Las UUEE. 69, 70, 71, 1301, 1302, 1304, 1305, 1306, 1310, 1311, 1312 y 1314, junto con el relleno de la fosa UE. 1313 que alcanzó el sustrato geológico UE. 1317, son estratos de deposición antrópica donde predominan las capas de cenizas, carbones y arcillas compactadas. Éstos se originan por el uso indeterminado de este espacio desde mediados del siglo IV d.C.¹³, una vez abandonada su función primaria desarrollada durante la primera fase de ocupación, con una clara concordancia contextual con el momento de construcción de las estancias GGUU. 9, 10 y 11 citadas anteriormente. Por otro lado, son los estratos inferiores UUEE. 1303 y 1309, junto con la estructura circular de mampostería UE. 1315 situada en el centro de la estancia, el testimonio de la utilización de este espacio a lo largo de la primera fase a partir de mediados del siglo III d.C.¹⁴. La UE. 1303 al Este y la UE. 1309¹⁵ apoyando en ella desde el Oeste, forman un suelo de tierra compactada y abundante materia orgánica, con un ligero buzamiento de Este a Oeste, sólo documentado en la estrecha franja de tierra al Norte junto a los muros UUEE. 49 y 55, superficie donde se conservaron *in situ* varios fragmentos de al menos dos *dolia* que estarían colocados junto al acceso (Fig. 13; Figura 17.5). La ubicación de estos grandes contenedores en relación a la estructura de mampostería circular central

¹² El material hallado en la excavación parcial de la UE. 406 fue muy escaso, sólo cabe señalar un fragmento informe de *terra sigillata* africana A.

¹³ La cronología conjunta del registro cerámico de estas UUEE., donde están presentes las producciones de *terra sigillata* africana C, viene marcada por la presencia de una pieza de *terra sigillata* lucente Lamb. 1/3 en la UE. 69, y las formas Lamb. 51, 51A y Hayes 50B de *terra sigillata* africana D en las UUEE. 71 y 1304 respectivamente, en producción desde mediados del siglo IV d.C. Mientras que en el estrato de transición UE. 48 ya se encontraban algunas producciones del siglo V d.C. de *terra sigillata* africana D, como la forma Hayes 76, nº 6 y un fragmento estampillado del Estilo D con un motivo triangular o en forma de corazón y tres círculos simples en su interior, y un borde de ánfora del tipo Late Roman 4.

¹⁴ En las UUEE. 1303, 1315 y sobre todo en la UE. 1309, nos encontramos ante un amplio repertorio de tipos cerámicos cuya producción se enmarca claramente entre el segundo tercio del siglo III y la primera mitad del siglo IV d.C. Las formas de *terra sigillata* africana C Lamb. 40 bis, Lamb. 41, Salomonson C3 y Lamb. 35, 35 bis, vienen acompañadas de las producciones tardías de *terra sigillata* africana A Lamb. 3b1, Lamb. 3c1 y Hayes 31, nº 2, 6 y de las producciones de cocina africana más frecuentes también en el siglo III d.C. Lamb. 9A, O. I, fig. 261 y O. I, fig. 264.

¹⁵ Tanto la UE. 1309 como la UE. 1304, ésta en época posterior, probablemente son aportes intencionados para nivelar la superficie de uso y así salvar el importante buzamiento progresivo que presenta la UE. 1303 de Este a Oeste.

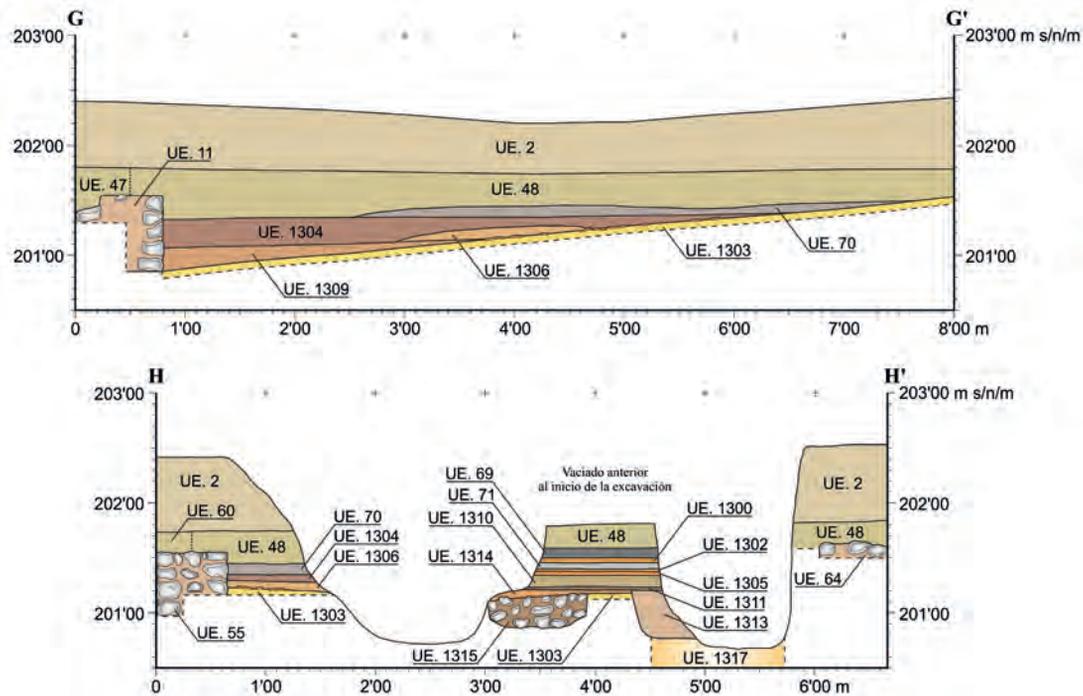


Figura 12. Secciones estratigráficas de la estancia GU. 13.

UE. 1315, nos lleva a pensar que nos encontramos ante un lugar de almacenaje y posible transformación de algún producto agrícola, si aceptamos que esa estructura circular, de unos 90 cm de diámetro, serviría como base para la fijación de algún mecanismo. Ahondaremos sobre esta hipótesis en el apartado siguiente.

Las dependencias GGUU. 14, 16 y 17, anexas al GU. 13 por el Este, sólo fueron excavadas superficialmente y parecían estar bastante arrasadas. No disponemos de datos suficientes como para conocer su funcionalidad, aunque es de suponer que estarían directamente relacionadas con la actividad desarrollada en la estancia mayor, ya que, además, su cronología es pareja¹⁶. Cabe destacar la existencia de un posible pozo o la base para otro mecanismo –UE. 1700–, una estructura circular cuya parte visible está construida con fragmentos de pavimento, localizado en el GU. 17 al que se accede directamente desde la esquina sureste del GU. 13 a través de un amplio vano.

En cuanto al amplio espacio abierto al Norte del GU. 13, ante la imposibilidad de excavarlo en profundidad en toda

Figura 13. Fragmentos de dolia junto al muro UE. 55, conservados *in situ* sobre la UE. 1303.

¹⁶ En los estratos de transición UUEE. 60, 73 y 111 que cubrían a los muros de los GGUU. 14, 16 y 17, destaca el hallazgo de cerámicas del siglo IV d.C., como la *terra sigillata* africana C de la forma Lamb. 40, la cocina africana O. IV, fig. 1 y las formas de *terra sigillata* africana D Hayes 58B y Hayes 61, nº 26. En cambio, en los estratos asociados a la UE. 1700 que fueron excavados sólo parcialmente, tanto por el exterior –UUEE. 1702-1705– como por el interior –UE. 1701–, sólo hay que resaltar el hallazgo de fragmentos informes de *terra sigillata* africana C.

su extensión, se optó por realizar dos catas, una frente al acceso del GU. 13 y otra que abarcó desde la esquina noroeste del GU. 13 hasta conectar con los muros orientales de los GGUU. 9 y 11. El objetivo era conocer la relación estratigráfica entre los muros de las diferentes fases constructivas que ocupan ese espacio y los reiterados vertidos antrópicos, algunos de los cuales ya habían sido documentados bajo los muros de los GGUU. 9 y 11, que fueron rellenando ese área exterior que denominamos GU. 12. Bajo el terraplén agrícola y los estratos de transición, los primeros restos documentados en ese espacio abierto frente al GU. 13 fueron una concentración de carbones y cenizas interpretada como pequeña zona de combustión –UE. 61–, un pequeño vertido de cal y estuco –UE. 52– y pellas de barro o posibles restos de adobes –UUEE. 51 y 62–. Estos estratos, que aparecieron dispersos más o menos a un mismo nivel, no contenían ningún material datable, pero inmediatamente bajo ellos se encontraba una fina capa de mayor extensión –UE. 50 (Fig. 14)– compuesta por carbones, cenizas y arcilla marrón, que sí se pudo fechar a mediados del siglo V d.C.¹⁷, por lo que nos encontraríamos ante los momentos finales de ocupación de la villa en sincronía con lo constatado en el GU. 4. Bajo la UE. 50 se hallaron de nuevo dos zonas de combustión –UUEE. 59 y 90–, con abundantes carbones y cenizas, cuyas disgregaciones fueran probablemente el origen de esa UE. 50; y bajo todas ellas se situaba la UE. 53, un estrato homogéneo compuesto de arcillas y arenas anaranjadas compactas, de escasa potencia pero gran desarrollo horizontal que ocupaba el GU. 12 en su totalidad, el cual interpretamos por su posición estratigráfica como la superficie de uso durante la segunda mitad del siglo IV d.C.

Tras la excavación de la UE. 53, los trabajos se centran en la realización de las catas, en las que lo primero a resaltar es el acusado buzamiento de Noreste a Suroeste que presentaban todos los rellenos, siguiendo la pauta de la cuenca de deposición marcada por el estrato de acumulación subyacente de origen natural UE. 1204, que ya afloraba en la esquina noreste de la Cata 1 tras retirar el es-

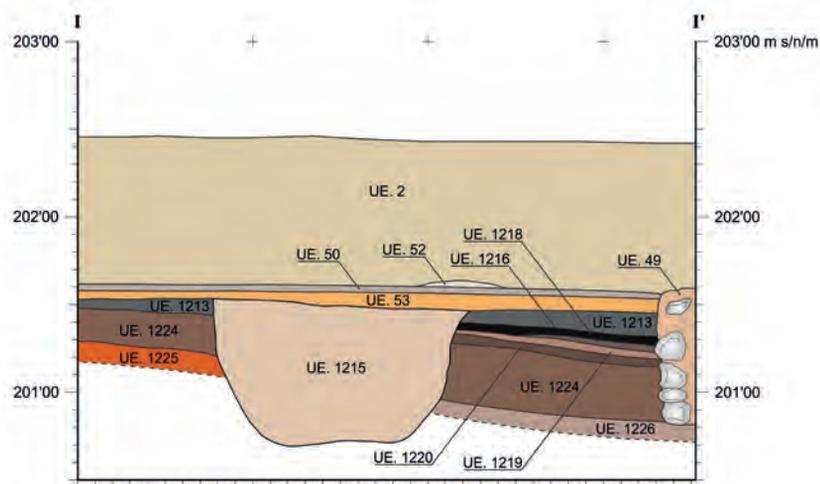


Figura 14. Estratigrafía del perfil oriental de la Cata 2.

trato superior UE. 1200¹⁸. Asimismo, también cabe destacar que la gran mayoría de esos rellenos se caracterizaban por su alto contenido orgánico –carbones, cenizas, malacofauna terrestre y fauna– y por presentar cantidades considerables de fragmentos cerámicos, aunque en ocasiones se alternaban con vertidos de restos de cal, enlucido, gravas y tierras más claras, como es el caso del relleno de la fosa UE. 1215.

Además de la UE. 53, los estratos superiores de la Cata 1 UUEE. 1200 y 1201 y los de la Cata 2 UUEE. 1213 y 1216 se apoyaban por el exterior en el muro septentrional del GU. 13 y en los muros orientales de los GGUU. 9 y 11, indicando su adscripción a la segunda fase de ocupación¹⁹. A continuación, en la Cata 2 se documentaron las UUEE. 1214 y 1218-1224 situadas estratigráficamente bajo esos muros orientales de los GGUU. 9 y 11 pero apoyando en el muro septentrional UE. 49 del GU. 13, encontrándonos, por tanto, ante los vertidos realizados entre la segunda mitad del siglo III y la primera mitad del siglo IV d.C. Las claves para datar la construcción del GU. 13, y por ende la de sus estancias anexas al Este, la encontramos en el estrato UE. 1224, que apoya en el tramo inferior del muro UE. 49, y en el estrato UE. 1226, inmediatamente anterior a ambos. En esa UE. 1224 se halló, junto con

¹⁷ Esta datación se basa en el hallazgo de un fragmento de borde de *terra sigillata* africana C5 de la forma Lamb. 57, producida entre el 420 y el 475.

¹⁸ Tras la excavación de la UE. 1200 también se descubrió el umbral de tierra UE. 1202 en el acceso al GU. 13. Se trata de una capa de arcilla amarillenta, compacta y homogénea, a nivel de la UE. 1304 pero que crearía un pequeño escalón respecto al suelo que forman las UUEE. 1303 y 1309 (Figura 14). Bajo la UE. 1202, a unos 10 cm, se documentó su base de mampuestos y adobes UE. 1207, colocados irregularmente pero siguiendo la línea de los muros.

¹⁹ Entre los fragmentos cerámicos recuperados en esos estratos se hallan dos ejemplares de *terra sigillata* africana D de la forma Hayes 50B.



Figura 15. Esquina sureste de la Cata 2, con la UE. 1226 parcialmente excavada.

una gran cantidad de material cerámico del siglo III d.C.²⁰, un Antoniniano de Galieno acuñado entre los años 260 y 268, hallazgo que nos ofrece una datación artefactual más precisa del depósito y nos proporciona el *terminvs ante quem* para la construcción del muro UE. 49; mientras que la cronología de las producciones cerámicas documentadas en la UE. 1226 que se desarrolla bajo el muro UE. 49, fechadas en la primera mitad del siglo III d.C.²¹, marcan el *terminvs post quem* de dicha construcción, situándose así la fase constructiva intermedia a mediados del siglo III d.C.

La información obtenida de los materiales de la UE. 1226 de la Cata 2 (no excavada en su totalidad al igual que la UE. 1225) y su posición estratigráfica, fueron asimismo fundamentales para fijar la cronología de la fase constructiva primigenia en la primera mitad del siglo III d.C., ya que se trata del único estrato del que se pudo verificar su relación directa con el muro UE. 15, al estar apoyado en su tramo inferior (Fig.

15), y quizá también con el muro oriental del GU. 1 –UE. 79 antes de su refacción UE. 5–, aunque el vaciado que sufrió el estrecho espacio existente entre ambos nos impidió comprobarlo. Esa datación se confirma con la información cronológica que aportan los materiales recuperados en las UUEE. 1204-1206 y 1208-1212²² (esta última no excavada) de la Cata 1, en clara concordancia estratigráfica con la UE. 1226 de la Cata 2 al estar todos ellos seccionados por la construcción de los muros septentrionales del GU. 13 –UUEE. 49 y 55–.

4. LAS FASES CONSTRUCTIVAS DE LA VILLA Y SUS PARTES

La revisión y el estudio pormenorizado de las secuencias estratigráficas de los diferentes ambientes, en combinación con las dataciones artefactuales de los depósitos obtenidas tras el análisis más detallado del registro material, ha permitido definir el período máximo de ocupación de la villa desde el siglo III hasta el siglo V d.C., el cual se compone de dos fases constructivas principales, estando la primera de ellas dividida en dos (Fig. 4). Estos resultados corrigen y concluyen el breve avance de la excavación que se publicó en la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Monforte del Cid, transcurridos unos años desde la finalización de la excavación (Molina 2001).

La Fase IA se corresponde con el momento de fundación de la villa en la primera mitad del siglo III d.C. En el centro del área excavada se diferencian seis estancias cuadrangulares, no moduladas, cinco de ellas de tamaño medio –GGUU. 1, 2, 3, 4 y 5– que no llegan a superar los 12 m² y una mucho mayor al sur –GGUU. 8-15– delimitada por los muros UUEE. 78 al Oeste y 125 al Este, con una longitud de unos 9 m de Este a Oeste, de la que no conocemos sus dimensiones completas por desarrollarse hacia el Sur más allá de los límites de la parcela. De la estancia GU. 3, la más occidental, arranca un muro en “L” con dirección oeste-norte que cercaría un gran patio que se abría al Norte de las estancias GGUU. 1, 2

²⁰ En el abundante registro material de la UE. 1224, datado en el tercer cuarto del siglo III d.C., destaca una lucerna Dr. 24, la cocina africana de las formas Lamb. 9A, Lamb. 10A, O. I, fig. 261, O. I, fig. 264, O. I, fig. 273, O. III, fig. 267 y O. III, fig. 332, la *terra sigillata* africana A de las formas Lamb. 3b1, Lamb. 3b2, Lamb. 3c1 y Lamb. 9a2, y la africana C de la forma Lamb. 40 bis. Indicar que entre las cerámicas pertenecientes al estrato UE. 1220, inmediatamente posterior a la UE. 1224, se hallaba también la forma Lamb. 40 bis en *terra sigillata* africana C junto a una boca de un ánfora bético-lusitana de la forma Almagro 51C, estando ausente la *terra sigillata* africana D, lo que fecha el estrato a finales del siglo III d.C.

²¹ La datación de la UE. 1226 viene determinada por la presencia de una de las primeras producciones de *terra sigillata* africana C, la forma Lamb. 40 bis que se inicia en el 230, junto a una lucerna Dr. 20, la forma de cocina africana O. III, fig. 332, y la forma Lamb. 3c1 en *terra sigillata* africana A.

²² En todos y cada uno de estos estratos de la Cata 2 se halló algún ejemplar de una de las primeras producciones de *terra sigillata* africana C, la omnipresente forma Lamb. 40 bis, junto a las formas Hayes 42, nº 1 (iniciada en el 200) y Salomonson C3 (iniciada como la Lamb. 40 bis en el 230). El amplio registro cerámico de estas UUEE. se completa con las formas de cocina africana Lamb. 9A, Lamb. 10A, O. I, fig. 17, O. I, fig. 261, O. I, fig. 262, O. III, fig. 267 y O. III, fig. 332, y las formas de *terra sigillata* africana A Lamb. 23, Lamb. 3a, Lamb. 3c1, Lamb. 8, 8 bis, Lamb. 3b2, Hayes 31, nº 2, 6 y Lamb. 3b1.

y 3; mientras que en el lado opuesto y separado del edificio central por un estrecho pasillo de 1'50 m de anchura, se encuentra el muro UE. 15 que delimitaría por el Oeste una gran estancia cuadrangular. De este edificio oriental, de 5'50 m de longitud norte-sur, sólo se conserva ese muro occidental ya que fue totalmente reedificado en la siguiente fase.

La Fase IB, datada entre mediados del siglo III y mediados del siglo IV d.C., supone la reparación del muro oriental UE. 79 de las estancias GGUU. 1 y 4, con el encofrado de mortero de cal UE. 5, pero la mayor reforma es la amortización del edificio oriental de la Fase IA, del que sólo conocíamos su muro occidental UE. 15, y la construcción de un nuevo edificio ligeramente desplazado al Este, con lo que aumentaría en anchura el pasillo que lo separa del conjunto de estancias centrales hasta alcanzar los 3 m. Esta edificación se compone de una gran sala rectangular de 41 m² –GU. 13– a la que se entra por el Norte desde el patio, a través de un acceso centrado de 1'30 m, dotada de una estructura de mampostería circular central –UE. 1315– de 0'90 m de diámetro; y tres salas cuadrangulares más reducidas al Este –GGUU. 14, 16 y 17– de las que sólo conocemos las dimensiones de la central, de 14 m², mientras que las restantes se desarrollan hacia el Este superando los límites de la excavación.

Por lo que respecta a la Fase II, iniciada a mediados del siglo IV y que se prolongaría durante gran parte del siglo V d.C., el cambio se evidencia sobremanera en la fisonomía del edificio central con la construcción de varias estancias nuevas y la reforma de alguna de ellas. Esta ampliación debe responder a una etapa de bonanza económica a lo largo de la primera mitad del siglo IV, época de mayor desarrollo y apogeo de la villa que se refleja en el aumento de piezas cerámicas importadas. A esta fase constructiva adscribimos diez estancias, cinco que modifican o reforman espacios ya existentes y cinco totalmente nuevas, las cuales pierden ligeramente la proyección ortogonal. Entre las nuevas, tres ocupan parte del patio que se encuentra al Norte del edificio, siendo todas rectangulares pero de diferentes dimensiones, con 26 m² la occidental –GU. 10– y 7'50 m² y 3'30 m² las dos orientales –GGUU. 9 y 11 respectivamente–; mientras que las dos nuevas restantes ocupan un espacio al Oeste del muro UE. 78 que en las fases anteriores se correspondería con un área exterior, siendo la más pequeña, de 8 m², casi cuadrada –GU. 6– y la mayor rectangular –GU. 7– que proseguía hacia el Sur fuera de los límites de la excavación. Al Oeste de estas nuevas salas parecía trazarse un nuevo muro con dirección este-oeste –UE. 121–, aunque la excavación superficial de esta zona no permitió confirmar su existencia. Por otro lado, es al Este del GU. 7 donde se realiza una importante modificación del espacio, al compartimentar la amplia estancia de la Fase I delimitada por los muros UUEE. 78 y 125, creando

tres ambientes –GGUU. 8 y 15, más un pequeño espacio no identificado al Este– con la construcción de los muros UUEE. 38 y 75, aunque al tratarse de una zona excavada superficialmente y junto al límite meridional del área abierta en extensión desconocemos sus dimensiones y particularidades. Las últimas reformas del edificio central se realizaron en el GU. 4, con lo que parece ser la reconstrucción completa de los muros UUEE. 7 y 8 sobre los muros de la Fase I UUEE. 6 y 79, momento que se aprovechó para crear el banco UE. 9 en la esquina sureste de la estancia contigua GU. 5.

Finalmente, la Fase II también afectó al edificio oriental, ya que en el GU. 13 se amortiza su estructura circular central de mampostería UE. 1315, cubriéndola progresivamente con capas de cenizas, carbones y tierra compactada, lo que supondría un cambio en el uso de este espacio.

En lo referente a las técnicas constructivas utilizadas, el mortero de cal sólo está presente en la tapia en “L” UUEE. 29 y 123, que cierra el patio por el Oeste, y en el encofrado UE. 5 que repara el muro UE. 79 de la Fase I, para el que se utilizan bloques y también ladrillos. En general nos encontramos con muros levantados con mampostería irregular –*opvs incertvm*– tomada con barro, utilizando también fragmentos de tejas y ladrillos, de los que se conservan entre una y cinco hiladas de alzado con bloques facetados. Sus cimentaciones, que son más irregulares, quedaron al descubierto en los muros UUEE. 4, 6 y 79 tras el vaciado anterior a la excavación, coincidiendo con la zona más deprimida donde se asientan sobre el sustrato geológico subyacente. La diferencia la encontramos en los muros UUEE. 11 y 15, de las Fases IB y IA respectivamente, ya que ambos presentan una banqueta corrida a modo de refuerzo exterior, lo que nos informaría sobre la envergadura del edificio y la necesidad de reforzar ese flanco, quizá por situarse de nuevo en la zona más deprimida, tanto en la construcción original como en la posterior. Distinta es también la pared oeste del GU. 14 –UE. 56–, con un sillar al Sur y un relleno de pequeños mampuestos al Norte, técnica que recuerda al *opvs africanvm*.

Son pocos los accesos conservados, sólo dos simples, sin umbrales de piedra, en el edificio oriental, quizá porque el resto estarían ligeramente elevados y el nivel de arrasado de las estructuras no ha permitido su preservación. Tampoco se han documentado derrumbes de entidad, debido al expolio histórico de elementos de construcción que sufriría la villa una vez abandonada y quizá también por el uso de adobes en los alzados, material deleznable que una vez expuesto se vería muy afectado por los agentes atmosféricos y por las posteriores actividades agrícolas. Está técnica constructiva de uso frecuente sí se pudo documentar, por ejemplo, en los muros medianeros del edificio del *torcvlarivm* de villa de La Canyada Joana (Crevillent, Alican-



Figura 16. Vista general del área excavada en extensión en el mes de mayo de 1995.

te) (Trelis y Molina 1999: 38-39 y 2003: 187; Trelis 2012: 298) y en varias estancias de tipo doméstico e industrial junto al patio de la *pars rustica* de la villa de Casa Ferrer I (Ortega y Esquemre 2003: 198).

El análisis de las construcciones indica que los restos descubiertos corresponden a la *pars rustica* de la villa, de la que se exhumaron parcialmente dos edificios (Fig. 16). El edificio occidental, que se sitúa en el centro de área excavada, sería el lugar de residencia de la mano de obra, por lo que estaría compuesto por varias estancias destinadas a los trabajadores del *fundus* y al personal de servicio de la propia villa, como cocinas –GU. 4–, talleres –GU. 9–, letrinas y otras para las diversas tareas diarias y el descanso, además de contar con establos para los animales y alguna habitación para guardar los aperos de labranza. Por otro lado, el edificio oriental sería la *pars fructuaria*, componente principal de la *pars rustica*, destinado a la elaboración, conservación y almacenaje de los productos relacionados con la actividad agrícola, complejo que debía contar entre sus instalaciones con un pozo –¿UUEE. 1801 y/o 1700?– y estar separado del resto del resto de edificios para evitar la propagación de incendios²³, tal y como ocurre en nuestro caso. Ambos edificios se ordenan en torno a un patio al Norte, delimitado por la tapia al Oeste, y se ubicarían próximos a las tierras de cultivo.

En cuanto al edificio oriental, es difícil determinar la actividad concreta desarrollada en el GU. 13, aunque cabe la posibilidad de que forme parte de un complejo destinado a la elaboración de aceite, o quizá vino, como apuntó Antonio Poveda en un estudio reciente sobre estas producciones en el valle del Vinalopó (Poveda 2012: 290). La excavación del GU. 13, muy condicionada por el vaciado descontrolado previo, y la de las estancias anexas al Este, de carácter superficial, no nos proporcionaron ni los elementos suficientes ni las evidencias arqueológicas necesarias, por tanto, es preciso exponer ciertas consideraciones acerca de ese supuesto. Parece obvio, por las dimensiones del GU. 13 y por el hallazgo de los *dolia*, su uso como almacén, pero no disponemos de datos para afirmar que nos encontramos ante alguna de las dependencias de una almazara, como la *cella olearia*, la sala destinada al *trapetvm* o el *torcularivm*. El suelo conservado de la estancia GU. 13 no está pavimentado con mortero, como correspondería a este tipo de instalaciones, no contamos con balsas de decantación y tampoco se han hallado elementos vinculados a la molturación y la prensa. Es cierto, como hemos apuntado anteriormente, que la estructura circular de mampostería UE. 1315 situada en el centro de la estancia GU. 13 podría interpretarse como la base para fijar un molino, siendo similar, por ejemplo, a la documentada en la villa ro-

²³ Ésta y otras características de las diferentes partes de las villas romanas son descritas en el siglo I d.C. por el agrónomo latino Columela (Colum. I, 6).

mana de época tardía del barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) (Ruiz y Ocaña 2012: 247, Fig. 2c); aunque el único fragmento de molino del que disponemos, encontrado en el terraplén agrícola UE. 2 y correspondiente a la muela superior activa estriada *-catilvs-* de un molino rotatorio cilíndrico *-mola hispaniensis* (Catón, X, 4)–, presenta un diámetro máximo de 34 cm, lo que supone que para su utilización no sería necesaria su colocación sobre ese basamento de casi 1 m de diámetro, *mola* que, además, podría servir para triturar diferentes productos (Peña 2012: 39, Cit. 5).

Tampoco ayuda la orientación del GU. 13, abierta al Norte, debido a que las estancias destinadas a la transformación de la aceituna y el almacenamiento del aceite están orientadas al mediodía (Noguera y Antolinos 2009: 197, Cit. 17), con posibles variaciones. Tal es el caso de tres ejemplos cercanos como las almazaras de La Canyada Joana (Crevillent, Alicante) (Trelis y Molina, 1999: 35 y 2003: 185, Fig. 2; Trelis 2012: 295, Fig. 1, 297-298), orientada al Este, y las de Casa Ferrer I (Alicante) (Ortega y Esquembre 2003: 198, Fig. 5) y Parque de Las Naciones (Alicante) (Rosser 2007: 127), orientadas al Sureste. En definitiva, sólo la excavación en profundidad de las estancias anexas al Este del GU. 13, y de las que muy probablemente existan al Sur, junto con la toma de muestras para la realización de análisis antracológicos y carpológicos, nos permitirían avanzar en el estudio de las características productivas de la *pars fructuaria* y nos informarían sobre el tipo de cultivos del *fvndvs*.

Por otro lado, es de suponer que la *pars vrbana* de la villa se localice al Sur, donde se ubicaría el área residencial del *dominvs*. En el linde de la parcela meridional adyacente se advierten varios muros, en línea con el edificio occidental, seccionados por la acequia que discurre junto al camino de Noreste a Suroeste, por lo que es probable que en el área que ocupan esas parcelas al Sur se encuentre la *domvs* señorial y el resto de instalaciones nobles y de uso privado, con las que relacionamos algunos restos materiales hallados durante el proceso de excavación. Los abundantes fragmentos de estuco pintado que formaban parte de algunos de los vertidos y las teselas halladas en el nivel de ocupación del GU. 9, deco-

rarían algunas de las habitaciones de ese edificio residencial; mientras que los nueve fragmentos de fijas o clavijas cerámicas (Fig. 19.6) y el ladrillo circular, también recuperados principalmente en diferentes estratos de vertido, procederían del *balnevm*²⁴. El hallazgo de estos elementos constructivos, fuera del que sería su ambiente original, puede estar ligado a la acumulación en el patio de la *pars rvstica* de los escombros generados tras las reformas o reparaciones que se llevarían a cabo en la *pars vrbana*.

En los últimos días de excavación, se localizaron junto a la tapia de cierre occidental del patio, cinco alineaciones dobles paralelas de bloques con orientación noroeste-sureste (Fig. 4) y, aunque en algunas de ellas las piedras aparecían algo revueltas, pudimos comprobar que las dimensiones de cada una de ellas rondaban los 2 m de largo y 0'70 de ancho. Ninguna de ellas fue documentada ni excavada en profundidad, pero la forma y tamaño parece indicar que se trata de enterramientos, lo que supondría la existencia al exterior de la villa de una necrópolis de cronología desconocida.

5. BREVE ESTUDIO DEL MATERIAL MUEBLE²⁵

Los materiales de Época Ibérica proceden en su mayoría de la interfaz UE. 46, aunque también se hallaron en el estrato de acumulación de origen natural –UUEE.35=74=85=86=94=901– en la UE. 0, en la UE. 2 y en algunos estratos romanos como elementos residuales. Se ha registrado un conjunto cerámico en el que podemos distinguir entre la cerámica dedicada al transporte y almacenaje, la común de mesa, la de cocina y la cerámica de importación. Entre las piezas dedicadas al transporte y almacenaje, los tipos más frecuentes son la tinaja –M. y B. A.I.2.– tinajilla –M. y B. A.II.2. y Sala U1 (en este caso de cerámica gris, sólo 1 ejemplar)– y lebes –M. y B. A.II.6.–, tanto pintados con bandas y filetes, tejadillos, *strigilis*, arcos, semicírculos o círculos concéntricos, etc., como sin pintar. De forma más puntual se han documentado dos fragmentos informes de ánforas púnico-ebusitanas, algún borde de ánfora ibérica –M. y B. A.I.1. y A.I.1.2.– y de *kalathos* –M. y B. A.II.7.– éstos últimos con el motivo de dientes de lobo sobre el borde. Otro tipo de pieza frecuente pertenece al grupo de

²⁴ Ambos elementos pertenecen al sistema de calefacción de la sala caldeada *-caldarium-*. Los ladrillos circulares se solían utilizar en los pilares del *hypocaustvm* que sustentaban el suelo de la sala, por donde circulaba el aire caliente hasta ascender por la pared hueca *-concomeratio-* creada con la colocación de las fijas, incrustando el prisma cuadrangular en la pared maestra y sosteniendo con la base circular moldurada el panel interior de ladrillos recortados (Sanz 1987: 230, Fig. 1).

²⁵ El inventario, catalogación y estudio de los materiales, en el que participaron María Inmaculada Gómez Martínez y Francisco Javier Moltó Poveda junto con el autor, se llevó a cabo en 2005 en relación al encargo que el Ayuntamiento de Monforte del Cid hizo a la empresa ARPA para la exposición de la Colección Museográfica. Asimismo, quiero agradecer a Juan Manuel Abascal Palazón, Lorenzo Abad Casal, Concepción Navarro Poveda, Jesús Moratalla Jávega, Julio Trelis Martí y Antonio Manuel Poveda Navarro, los valiosos apuntes que sobre el yacimiento y sus materiales nos ofrecieron, tanto en sus visitas a la excavación como cuando posteriormente acudimos a ellos durante la redacción de la Memoria.

cerámica común de mesa, se trata de las diferentes variedades de platos –M. y B. A.III.8.–, siendo los de borde reentrante o páteras –M. y B. A.III.8.2.– decorados con bandas y filetes los más comunes. Mucho más escasos son los fragmentos de cuencos –M. y B. A.III.9.– tarros –M. y B. A.II.10.– y botellas –M. y B. A.III.1.1.–, también en cerámica pintada; y los platos de borde exvasado –Sala P2B, P2D y P2E– realizados en cerámica gris y que se adscriben al ibérico antiguo, cerámica que posee una larga tradición en la zona meridional de Alicante heredada de los tipos de Peña Negra (Abad y Sala: 1993, 214). En cuanto a la cerámica de cocina ibérica hay que destacar su escasa proporción frente al grupo de cerámica de mesa, aunque se han podido distinguir ollas del tipo M. y B. B.1.1. y B.1.2.

Pertencen también a Época Ibérica un pequeño conjunto de cerámicas de importación de origen griego. Las cerámicas áticas de barniz negro documentadas son pequeños fragmentos de copas Cástulo –*stemless large, inset lip*–, copas de borde entrante –*incurving rim*–, copas de borde hacia el exterior –*outturned rim*–, un bolsal y un escifo con una banda y flores sobrepintadas en blanco en el borde exterior. La cerámica ática de figuras rojas es todavía más escasa, entre la que destaca un fragmento de copa de pie bajo, decorada con una banda en reserva interior sobre la que se traza una greca, y un fragmento con figuras humanas parciales sobre grecas. En conjunto se fechan entre la segunda mitad del siglo V a.C. y el siglo IV a.C., datación que nos sirve para situar cronológicamente la ocupación ibérica atestiguada bajo la villa.

Los materiales datados entre los siglos III a.C. y II d.C. tienen un carácter residual y su volumen es notablemente inferior al de Época Ibérica y Romana Bajoimperial. Los restos cerámicos de Época Ibero-romana, Republicana y Altoimperial se hallaron en el terraplén agrícola UE. 2 y en estratos arqueológicos de cronología más avanzada, acompañando a las producciones propias de las diferentes fases de ocupación de la villa.

En cuanto a la cerámica común y de cocina romana, muchas de ellas de difícil adscripción cronológica, el abanico de las formas que se documentan es muy amplio y no las vamos a tratar por el límite de extensión establecido. Sí habría que resaltar un pequeño conjunto de cerámicas pintadas de tradición ibérica pertenecientes al denominado estilo Elche-Archeña, en las que se entremezclan ilustraciones zoomórficas con motivos vegetales y geométricos. Se trata de fragmentos informes y bordes de tinajas, tinajillas, *lebetes*, jarras y botellas, recipientes fechados *grosso modo* entre los siglos II y I a.C., que se decoran con motivos geométricos –bandas, reticulados y aspás– enmarcando escenas principales protagonizadas por animales, las cuales se acompañan de algún elemento vegetal que rellena el espacio marginal. Entre ellos destaca un frag-

mento con el cuello de un ave y otro con las patas traseras de un équido en tensión que parece arrastrar algún tipo de apero agrícola (trillo o arado) o carro (Fig. 18.7), interpretación que podría variar si conociéramos la escena completa.

Para estos momentos contamos con escasos ejemplares de ánforas de vino itálicas de producción centro-tirrenica del siglo II a.C., como es el caso de un fragmento de ánfora grecoitálica del tipo LW d-e, y de sus herederas de producción campana, como las Dressel 1A y Dressel 1C fechadas desde el último tercio del siglo II a.C. hasta los inicios del siglo I d.C. De producciones posteriores, se ha documentado un fragmento de ánfora del tipo Haltern 70, envase destinado al transporte de vino, *sapa/defrvvm* o líquidos similares, aceitunas negras conservadas en *defrvvm* y productos marinos (Carreras: 2000, 95-96), cuya producción se sitúa en distintos puntos del curso del Guadalquivir y de la Bahía de Cádiz desde mediados del siglo I a.C. hasta época flavia; tres ejemplares del tipo Dressel 7-11, una de ellas Dressel 8, con una producción desde el último cuarto del siglo I a.C. hasta inicios del siglo II d.C. en talleres de la bética, estando destinadas al transporte de pescado y algún derivado como salsa (Beltrán 1970: 415-420); y un último fragmento de ánfora Dressel 2-4, producida entre finales del siglo I a.C. y el siglo II d.C.

La producción itálica en vajilla de mesa de barniz negro tiene, asimismo, una pobre representación. Entre los escasos fragmentos se ha identificado una copa y un plato de Campaniense A, de las formas Lamb. 28 y 55 respectivamente, fechadas desde la segunda mitad del siglo III y gran parte del siglo II a.C.; y también una copa y un plato de Campaniense B-oide, de las formas Lamb. 2 y 7 respectivamente, fechadas entre el último cuarto del siglo II y la segunda mitad del siglo I a.C. Ya del último tercio del siglo I a.C. se documentaron unos pocos ejemplares de *terra sigillata* itálica, producción de *Arretivm* sucesora de los modelos de barniz negro, entre los que encontramos la copa CF 13.2 y el plato CF 12, fechado entre finales y mediados de Augusto.

La vajilla de mesa de Época Altoimperial es también escasa y se compone principalmente de *terra sigillata* sudgálica, heredera de los modelos aretinos. Estos alfares fechan su momento de máxima productividad desde finales de Tiberio hasta Trajano, período al que pertenecen las formas halladas Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag. 18, Drag. 30, Ritt. 8, Drag. 27, Drag. 29B y Drag. 4/22. Todavía en menor cantidad aparece la *terra sigillata* hispánica fabricada en los talleres instalados en nuestro territorio, que intentan aprovechar el tirón de las vajillas de barniz rojo itálicas y sudgálicas, con un mayor apogeo entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II d.C., momento en el que situamos las formas Ritt. 8 y Drag. 18. A estas producciones hay que unir los únicos cuatro fragmentos hallados de vasos de Paredes

Finas, entre los que se encuentra la forma Mayet XXXVII de origen bético fechada entre el 30 y el 90 d.C.

La vajilla de mesa se completa con la llegada de las primeras producciones norteafricanas de origen cartaginés, la *terra sigillata* africana A, como son los escasos fragmentos de las formas más antiguas del último cuarto del siglo I y mediados del siglo II d.C., Lamb. 4/36A y B, Lamb. 20 y Lamb. 1a. Éstas se enmarcan en la primera fase de producción, desde época Flavia hasta finales de la época Antoniniana, en la que se fabrican piezas de muy buena calidad tomando como referencia formas itálicas y sudgálicas. En los últimos años del siglo II d.C. la calidad de los productos será inferior y se iniciará una segunda fase de producción, la denominada A tardía, asociada a un nuevo repertorio formal característico del siglo III d.C. que tiene una elevada presencia en la Fase I de la villa, el cual trataremos más adelante.

Los recipientes de cocina importados de Época Altoimperial están representados por los productos originarios también del área septentrional tunecina, con los platos-tapadera O. II, fig. 302 y O. III, fig. 332 y la cazuela Lamb. 10B, el primero incluido en la facies Julio-Claudia y todos en la facies Flavia (Aquilué 1985).

Los materiales adscritos a los momentos finales del Alto Imperio y a Época Bajoimperial fueron hallados mayoritariamente en los estratos arqueológicos asociados a las Fases de ocupación de la villa, aunque también se recuperaron algunos de ellos en las UUEE. 0 y 2.

El conjunto de piezas anfóricas encontradas en la villa es principalmente norteafricano, transportando aceite y quizá en algunos casos conservas de pescado. Las formas Keay IV, V, VI y VII, con un total de siete ejemplares identificados, son las primeras producciones del área tunecina documentadas en el yacimiento, incluidas dentro del grupo Africana Grande que comienza a fabricarse a finales del siglo II d.C., estando en circulación durante todo el s. III, con un fase álgida en su segundo cuarto, y con presencia en el siglo IV d.C. Otros envases tunecinos son los cuatro ejemplares del tipo Keay XXV, tres de ellos pertenecientes a sus variantes E, P y R, datados entre inicios del siglo IV y mediados del siglo V d.C., y el individuo de la forma Keay XXVII, fechado dentro de ese mismo marco cronológico. El último modelo con ese mismo origen es el tipo Keay XXXVB (Fig. 17.1), gran recipiente cilíndrico del que se hallaron cuatro individuos. Es un envase muy frecuente en el siglo V d.C., cuya producción probablemente se remonte a finales de la centuria anterior, prolongándose hasta finales del siglo V (Remolà 2000: 146), aunque puede alcanzar el siglo VI d.C. Contamos, además, con un ejemplar de ánfora fabricada en la costa tripolitana de la forma Keay XI (Fig. 17.2), que transportaría aceite de esta zona, de un uso generalizado en el siglo III d.C. y una distribución que pervive en épocas posteriores.

Tan sólo tres individuos proceden del mediterráneo oriental, en concreto uno del tipo Late Roman 4/Keay LIV y dos del tipo Keay LXV (Fig. 17.3), ambos contenedores de vino que aparecen en diferentes yacimientos del Vinalopó durante la primera mitad del siglo V d.C. (Márquez 1999: 288).

El resto de ánforas identificadas son de producción bético-lusitana, como las ánforas para el transporte de derivados del pescado, y quizá vino, del tipo Almagro 51A-B, con dos ejemplares, sus variantes Keay XIXB y C, también con dos ejemplares, y Almagro 51C (Fig. 17.4), con seis ejemplares, datadas en conjunto entre el siglo III y mediados del siglo V d.C.

En lo referente a la vajilla de mesa importada presente en este contexto, es en casi su totalidad de producción norteafricana, distinguiéndose las producciones de *terra sigillata* africana A, C y D. Entre los tipos de *terra sigillata* africana A, empiezan a llegar desde finales del siglo II d.C. las formas, Lamb. 2b, Lamb. 3a, Lamb. 3b² (Fig. 17.6), Lamb. 3c¹ (Fig. 17.8), Lamb. 8 y Lamb. 23; a la primera mitad del siglo III d.C., el conjunto más numeroso, corresponden las formas Hayes 31, n° 2, 6 (Fig. 17.9), Lamb. 1c y Lamb. 3b¹ (Fig. 17.10); para terminar con el grupo más escaso, de la segunda mitad del siglo III d.C., representado por las formas Lamb. 9a, Lamb. 9a² (Fig. 17.7) y Lamb. 9b. También al siglo III d.C. pertenecen los tres fragmentos de la producción en *terra sigillata* africana A/D, dos de ellos de la forma Hayes 33, n° 2, 5 (Fig. 17.12).

Sin embargo, el grueso de la vajilla de mesa está compuesto por las producciones en *terra sigillata* africana C y D. En C documentamos las primeras producciones realizadas a partir del segundo cuarto del siglo III d.C., de las formas Hayes 42, n° 1, Lamb. 43, 43 bis (Fig. 17.11), Lamb. 35 ter., Lamb. 35, 35 bis, Lamb. 41 (Fig. 17.13), Hayes 49, n° 1-6, Salomonson C3, Lamb. 42, n°1 (Fig. 17.14), Hayes 45B (Fig. 18.1) y Lamb. 40 bis (Fig. 18.2), la más abundante con diferencia fechada desde el 230 hasta el 325; y en menor número las propias del siglo IV d.C., Lamb. 40, Hayes 57, Salomonson A y Hayes 71B, algunas de las cuales alcanzan el primer tercio del siglo V, y un último fragmento de borde de la forma Lamb. 57 datado entre el 420 y el 475 d.C. En lo que respecta al registro de *terra sigillata* africana D, la variedad tipológica documentada está compuesta por las formas Lamb. 51, 51A (Fig. 18.4), Hayes 50B (Fig. 18.3), Hayes 53B, Hayes 58B, Hayes 60, Hayes 61A/B (Fig. 18.5), Hayes 64, n° 4, Hayes 67 (Fig. 18.7), Hayes 76, n° 4 y n° 6, Hayes 80A y Hayes 91A/B (Fig. 18.6), mayoritariamente del siglo IV y perdurando sólo algunas hasta el tercer cuarto del siglo V d.C. Ciertas formas presentan decoración estampada en los fondos internos, con los estilos Al(i)-(ii)-(iii), C y D que plasman motivos, en ocasiones combinados, de hojas de palma, vegetales estilizados, cuadrados reticulados, romboidales y círculos con-

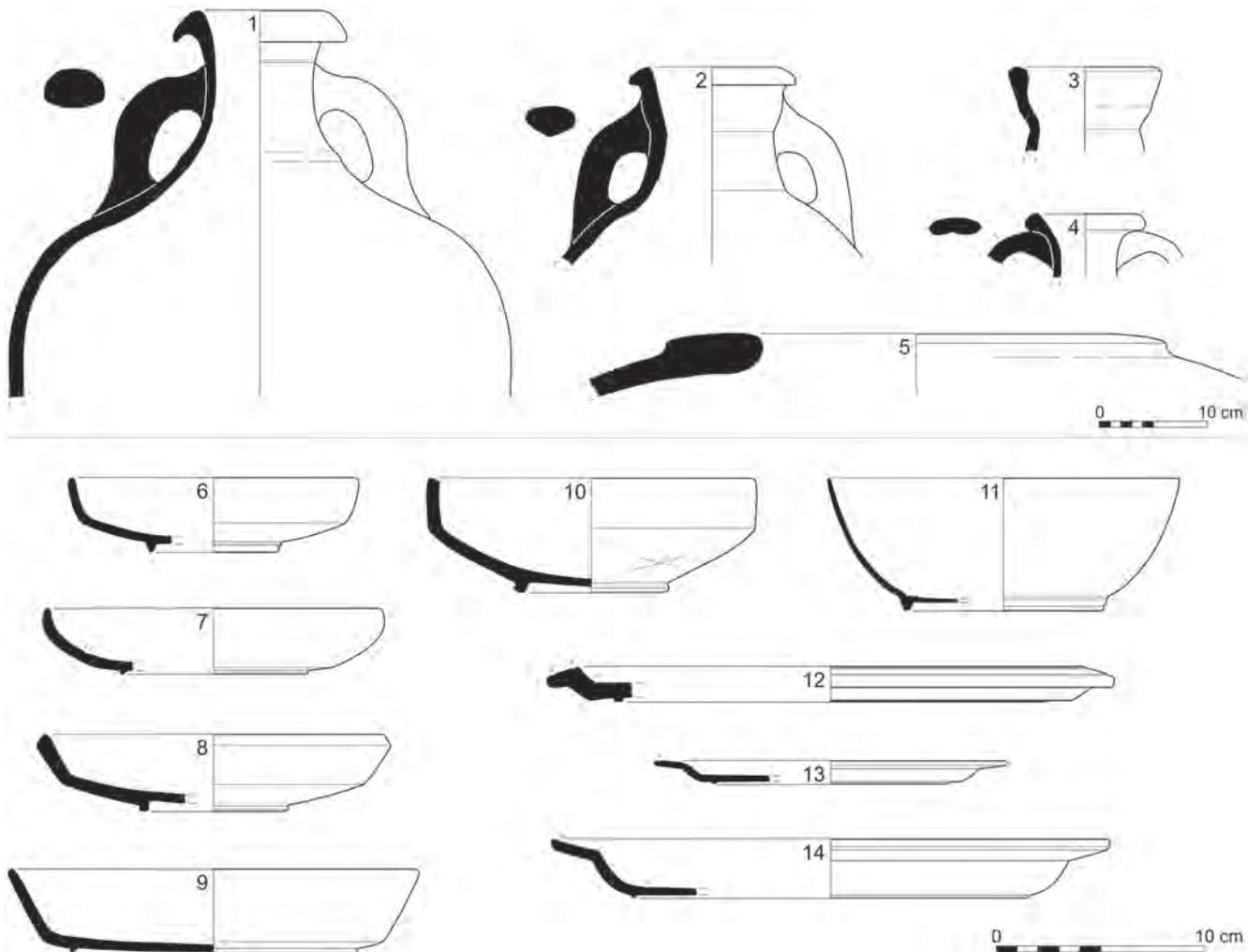


Figura 17. 1-Keay XXXVB; 2-Keay XI; 3-Keay LXV; 4-Almagro 51C; 5-*Dolium* UE. 1303; 6-Lamb. 3b²; 7-Lamb. 9a²; 8-Lamb. 3c¹; 9-Hayes 31, n^o 2, 6; 10-Lamb. 3b¹ con grafito *post coctionem*; 11-Lamb. 43, 43 bis; 12-Hayes 33, n^o 2, 5; 13-Lamb. 41; 14-Lamb. 42, n^o 1.

céntricos. La cronología a la que adscriben estos estilos se sitúa entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C.

Hay que reseñar un grupo mucho más minoritario, casi anecdótico, de importaciones gálicas. La *terra sigillata* lucen-te, con barnices entre rojos y marrones oscuros, procede del área narbonense y su máxima distribución se fecha entre finales del siglo III y todo el siglo IV (Aicart, Llinàs y Sagrera 1991: 197), perdurando hasta mediados del siglo V d.C. Entre los fragmentos hallados, las formas Lamb. 2/37, 3/8, 28 y Pernon 37b, ésta más tardía, acompañan a la más representada que es la copa Lamb. 1/3, una de las cuales presenta bandas onduladas de pintura blanca bajo el borde (Fig. 18.8). Por otro lado, una de las últimas producciones de vajilla fina del sur de Francia es la *terra sigillata* gálica tardía gris, de las que se han identificado dos formas, la copa Rigoir 3a, con círculos concéntricos estampados en el borde, y la fuente Rigoir 8, dadas entre finales del siglo IV y todo el siglo V d.C.

Existe también otro pequeño conjunto de vajilla de mesa, en este caso de origen peninsular, formado por la *terra sigillata* de la forma Hispánica 73, del siglo III, y la hispánica tardía de la forma Drag. 37t B, presente en contextos de la segunda mitad del siglo IV y siglo V d.C.

En cuanto a la producción de cerámica africana de cocina, originaria del área septentrional tunecina, encontramos gran cantidad de platos-tapaderas, fuentes y cazuelas. Las formas más frecuentes son Lamb. 9A, Lamb. 10A (Fig. 18.11), O. I, fig. 261 (Fig. 18.9), O. III, fig. 267 (Fig. 18.10) y O. III, fig. 332, acompañadas en menor medida por las formas O. I, fig. 60, O. I, fig. 262, O. I, fig. 263, O. I, fig. 264, O. I, fig. 273, O. IV, fig. 1 y O. IV, fig. 59. Algunas de ellas están en producción en la primera mitad del siglo II d.C. –Lamb. 10A, O. III, fig. 267 y O. III, fig. 332–, otras se adscriben a la facies Severa (Aquilué 1985) –O. I, fig. 261, O. I, fig. 262, O. I, fig. 263, O. I, fig. 264, O. I, fig. 273 y Lamb. 9A– y están presentes las más tardías – O. I, fig. 60, O. IV, fig. 1 y O. IV, fig. 59–, pero se trata de un conjunto cerámico

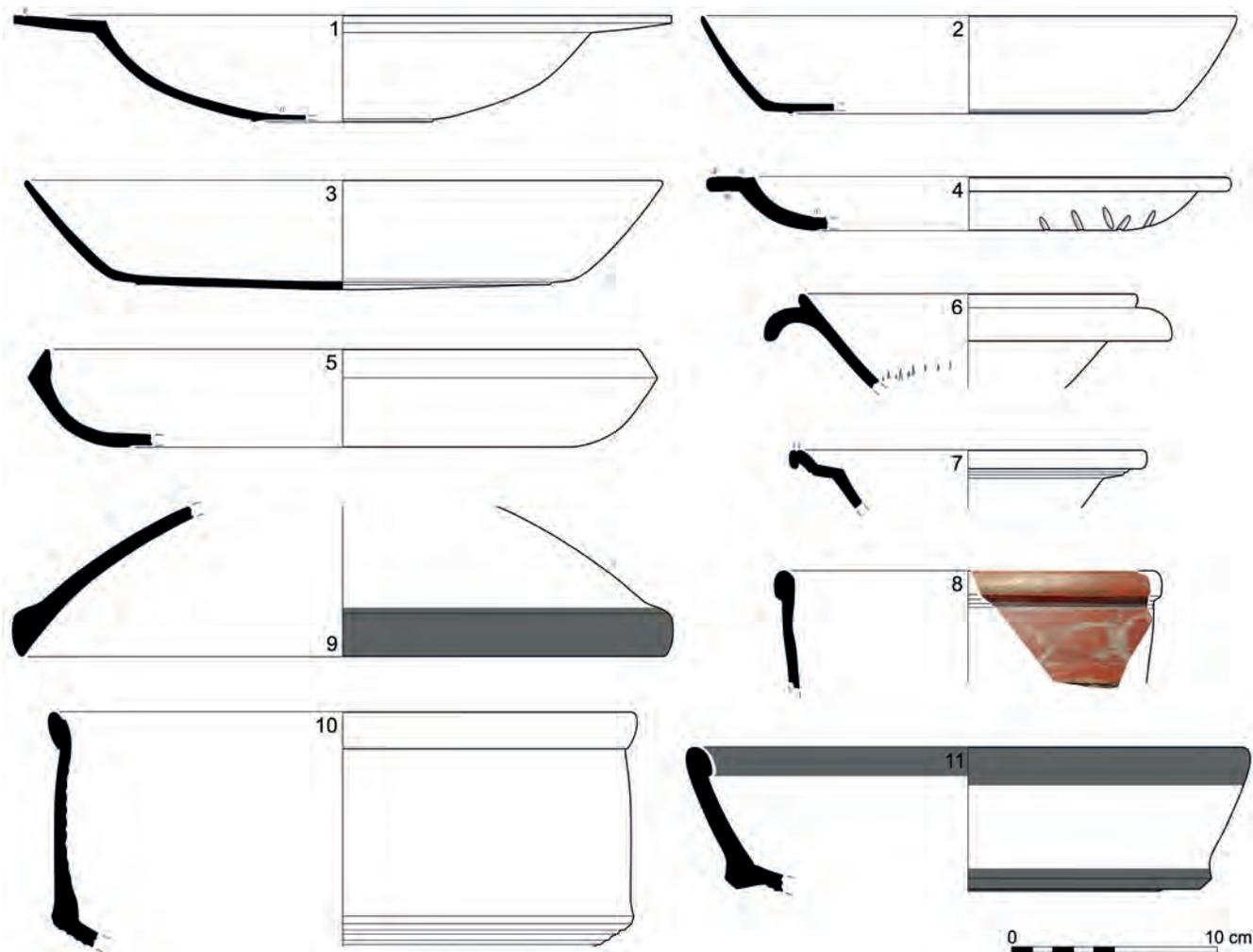


Figura 18. 1-Hayes 45B; 2-Lamb. 40 bis; 3-Hayes 50B; 4-Lamb. 51, 51A; 5-Hayes 61A; 6-Atlante XLVIII, 14; 7-Hayes 67; 8-Lamb. 1/3; 9-O. I, fig. 261; 10-O. III, fig. 267; 11-Lamb. 10A.

típico de los siglos III-IV y cuyo uso se puede prolongar hasta inicios del siglo V d.C.

Finalmente, se ha podido distinguir un exiguo conjunto de cerámica de cocina modelada a mano/torneta, tanto importada como de producción local o regional. La importada, originaria de las Islas Eolias, es la cazuela modelada a mano de la forma Reynolds 2.1 (Fig. 19.1) en su versión más antigua (Reynolds 1985: 250, Fig. 2.5), quizá de mediados del siglo V d.C. Entre la producción local/regional, existe un ejemplar de olla fabricada a torneta del tipo Reynolds 4.1 fechada entre el siglo IV e inicios del V d.C., una pequeña fuente modelada a mano del tipo Reynolds 5.2 (Fig. 19.2) fechada en el siglo V d.C., de origen murciano, y un pequeño platito/tapadera realizado a mano (Fig. 19.3) para el que no hemos encontrado paralelos, pero que se halló junto a fragmentos de bases planas de esta misma producción y una pieza de *terra sigillata* africana D –Atlante XLVIII, 14– de la segunda mitad del siglo IV y V d.C. Se hallaron también tres tapaderas planas hechas

a mano –dos sin decorar con borde sin diferenciar (Fig. 19.4) y una con pomo cónico y decorada con un motivo inciso de espigas (Fig. 19.5)– que, aunque Paul Reynolds (1993: 157, Pl. 74 y 75) y Sonia Gutiérrez (1996: 95) fechan esta forma entre el siglo VII y mediados del siglo VIII d.C., aquí se adscriben a un contexto del siglo V d.C.

Una pieza cerámica diferente a todas las anteriores es un pequeño recipiente que representa un toro (Fig. 19.8), hallado en un estrato de finales del siglo III d.C. Este vaso zoomorfo, que pudo utilizarse como biberón, presenta un asa vertical trasera, varios orificios de alimentación superiores y un pico vertedor frontal, donde conserva restos de pintura roja realizando detalles del cuello y pecho.

Por lo que se refiere a las piezas no cerámicas, se hallaron recipientes de uso doméstico como un mortero de mármol blanco y varios fragmentos de vasos de vidrio, dos de ellos con múltiples pies pinzados (Sánchez 1984: 91, Fig. 7.13), fechados aquí en la primera mitad del siglo IV d.C. Re-



Figura 19. 1-Reynolds 2.1; 2-Reynolds 5.2; 3-Platito/tapadera a mano; 4 y 5-Tapaderas a mano; 6-Fija; 7-Estilo Elche-Archena; 8-Vaso zoomorfo; 9-Aplique asa de *sitvla*; 10-Asidero de mano de mortero.

lacionados con usos domésticos, también se encontraron dos pequeños apliques de bronce para asa de *sitvla* (Fig. 19.9) –segunda mitad siglo IV-V d.C.– y un dedo de bronce que sería el asidero de una mano de mortero (Fig. 19.10) –siglo V d.C.–. Hay también adornos personales de vidrio, como una medalla decorada con una escena pastoril (Fig. 20.12) –segunda mitad siglo IV-V d.C.– y un fragmento de brazaletes de pasta vítrea negra –segunda mitad siglo IV d.C.–, así como dos pulseras de bronce –segunda mitad siglo IV-V d.C.–, un brazaletes de marfil –segunda mitad siglo IV d.C.–, un pasador de hueso (Fig. 20.8) –mediados siglo III d.C.– y varios alfileres para el pelo también de hueso (Fig. 20.9-10) –siglos IV-V d.C.–. Otros objetos, catalogados como de uso higiénico personal y sanitario, son una pequeña sonda para el oído o *avriscalpivm* (Fig. 20.13) –segunda mitad siglo IV d.C.–, una pinza de bronce y una placa lítica de uso cosmético (Fig. 20.4) –segunda mitad siglo IV-V d.C.–.

Resulta interesante el hallazgo de piezas de metal directamente relacionadas con actividades cinegéticas. De un mismo estrato fechado a mediados del siglo III d.C. procede un anzuelo (Fig. 20.7) y una punta de flecha (Fig. 20.6), ambas piezas de bronce; mientras que en el suelo del GU. 4, datado en la segunda mitad del siglo IV d.C., apareció un cuchillo de

hierro muy alterado por la corrosión pero que tras su restauración se identificó con el tipo Simancas (Fig. 20.3). Con este objeto relacionamos una de las piezas recuperadas en la UE. 0, como es el armazón de bronce de las cantoneras de una vaina que se adapta perfectamente al perfil de ese tipo de cuchillos, pieza que además conservaba en su extremo distal un pequeño fragmento triangular de chapa de bronce que formaría parte de la misma vaina (Fig. 20.2). En este mismo grupo podemos incluir un pinjante o pieza de jaez circular de bronce –siglo V d.C.–, fabricado en chapa recortada, que ornamentaría la cabezada del arnés de un caballo (Fig. 20.5).

De la UE. 0 procede una de las piezas más significativas de la villa. Se trata de un aplique de bronce de una fuente en el que se representa en altorrelieve la cabeza de león con la boca abierta, por donde surtiría el agua (Fig. 20.1). Al hallarse durante el vaciado previo a la excavación, conocer el lugar exacto de su hallazgo fue complicado, aunque muchos de los allí presentes coincidieron en que provenía del GU. 1. Sin duda es una pieza más propia de la *pars urbana*, así que se encontraría amortizada y desplazada de su ubicación original.

El registro numismático lo componen 41 monedas, de las que sólo cinco se pudieron identificar tras una limpieza básica: un Sestercio de bronce de Vespasiano –71 d.C.–, un



Figura 20. 1-Aplique de fuente; 2-Armazón de vaina; 3-Cuchillo; 4-Placa cosmética; 5-Pinjante; 6-Punta de flecha; 7-Anzuelo; 8-Pasador; 9 y 10-Alfileres para el pelo; 11-Moneda Serie Urbana; 12-Medalla; 13-Avriscalpivm.

Antoniniano de cobre de Galieno -260-268 d.C.-, un *Nvmmvs* de bronce de Serie Urbana (Fig. 20.11) -330-331 d.C.-, un *Nvmmvs* de Constancio II -332-333 d.C.- y una moneda de bronce AE3 de Valente -367-375 d.C.-.

6. APUNTES SOBRE ÍBEROS Y ROMANOS EN EL ÁREA DE EL CAMPET-CAMINO DE LA AGUALEJA-CAMINO DEL RÍO

La puesta en común de los resultados obtenidos en la excavación de la Villa Romana de La Agualeja con el resto de viejos y nuevos descubrimientos que se han ido sucediendo en el área de El Campet-Camino de La Agualeja-Camino del Río, detallados en el apartado inicial, nos aporta una visión global actualizada, subsanando algunas de las antiguas carencias pero manteniendo ciertas dudas, también de antaño, sobre el vínculo, la coetaneidad y la entidad de las diferentes propiedades romanas que deben su existencia al triángulo de fértiles terrazas que forman las confluencias de la rambla de Orito y el río Tarafa con el Vinalopó, y que ocupan una extensión aproximada de 200 ha. Aunque en todos los casos se trata de yacimientos excavados muy parcialmente, en sitios puntuales inconexos, presentados en conjunto nos permiten teorizar con cierto grado de certeza sobre la realidad arqueológica de este tramo del río Vinalopó.

En lo que se refiere a Época Ibérica, el paleosuelo UE. 46 documentado bajo la villa de La Agualeja, datado entre los siglos V y IV a.C., venía a sumarse a los antiguos hallazgos cercanos a El Arenero, en relación a un área ritual (Abad, Sala y Alberola 1998: 18), y de El Campet, algunos de los cuales también se asocian con ajuares funerarios (Navarro 2005: 27, 36), aunque en nuestro caso nada indicaba que nos encontráramos en el entorno de una necrópolis y desde el principio lo interpretamos como una zona marginal vinculada a un asentamiento. Últimamente, han continuado apareciendo restos cerámicos del Ibérico Pleno más al Norte, en la excavación de la villa de Los Baños, de carácter residual; pero es el hallazgo definitivo de diez simples *locvli* de la segunda mitad del siglo V a.C., sin urna pero con restos humanos quemados, en la necrópolis de Camino del Río (Molina y Ortega 2007-2010) el que permite asociar el rico conjunto escultórico funerario procedente de esta misma zona con verdaderas tumbas, aunque sea indirectamente por tratarse de enterramientos menores, nada ostentosos y humildes, que se ubicarían en torno a una tumba de un personaje de mayor rango social. Eso sí, también es cierto que seguimos sin identificar a ciencia cierta el poblado o poblados ligados a esta importante necrópolis, más allá de los hallazgos de

restos cerámicos descritos de El Campet y La Agualeja y de otros asentamientos de escasa extensión interpretados como centros vigías en los cercanos Castillo del Río de Aspe y Castillo de Monforte del Cid (Uroz 2008: 64), esté último, además, de cronología tardía.

Los restos materiales que se fechan entre los siglos III, fase final del Ibérico Pleno, y I a.C., son considerablemente más escasos que los de los siglos precedentes. A las piezas procedentes de El Campet (Navarro 2005: 27), se unen dos pequeños conjuntos de carácter residual recuperados, una vez más, en las excavaciones de las villas romanas de La Agualeja y Los Baños, hallazgos que deben asociarse con asentamientos de difícil caracterización, quizá granjas de explotación agropecuaria establecidas en ambas riberas del río, para las que carecemos de datos arquitectónicos. En cambio, sí se ha podido constatar que esa población seguía utilizando la zona de El arenero y Camino del Río para realizar prácticas rituales, llegando a construir edificios de carácter ritual reutilizando fragmentos escultóricos funerarios íberos (Segura y Moratalla 2009: 34). Es importante resaltar la concordancia cronológica comprobada entre las concentraciones de cenizas y carbones cercanas a El Arenero, en la excavación arqueológica realizada en 1987 por Lorenzo Abad y Elia Alberola, y los descubrimientos más recientes del Camino del Río, tanto de la propia necrópolis (Molina y Ortega 2007-2010) como del edificio religioso citado. En ambos casos los hallazgos se fecharon conjuntamente entre los siglos V y I a.C., lo que nos informa sobre la larga perduración de este espacio como zona sacra, término ya utilizado por Lorenzo Abad, Feliciano Sala y Elia Alberola en su estudio de 1998, evidenciando la continuidad y superposición de lo sagrado y remarcando la pervivencia y el predominio del elemento indígena hasta mediados del siglo I a.C., momento a partir del cual se incrementaría la presencia romana con la consiguiente ocupación masiva de esta zona fértil.

Parece probado también un suceso de origen natural como fue la formación de un potente estrato de aluvión, a raíz de una de las crecidas del río Vinalopó, que selló y colmató los niveles de Época Ibérica con la consiguiente elevación del terreno, hecho estratigráfico coincidente en la villa de La Agualeja –UUEE. 35=74=85=86=94=901– y en la excavación de El Arenero (Abad, Sala y Alberola 1998: 17) por la proximidad similar de ambos sitios al curso del río. Sobre esta nueva superficie se construyó la villa de La Agualeja y, en el

caso de El Arenero, se hallaron restos materiales fechados en el Alto Imperio (Abad, Sala y Alberola 1998: 18), que también deben estar en relación con una villa.

El poblamiento rural romano de esta zona, al igual que en el Bajo Vinalopó, tendría su origen en la centuriación del *territorium* bajo el control de *Ilici* (La Alcuía, Elche), proceso que comienza en la segunda mitad del siglo I a.C. y con el que se establece el reparto sistemático de parcelas para su explotación agrícola (Moratalla 2001). La orientación de las veredas entre las parcelas y sus mismas acequias y lindes, cuyos trazados discurren en paralelo y perpendiculares al curso del río (Fig. 1), podrían ser en parte testimonio de las retículas ortogonales originales con sus ejes principales orientados de Noroeste a Sureste –*cardo*– y de Noreste a Suroeste –*decumanus*–, alineación que, además, se refleja en los edificios de las villas de La Agualeja y Los Baños.

Es ahora, a raíz de la redistribución de este terreno tan apto para el cultivo, cuando encontramos las primeras evidencias arquitectónicas en relación a las *villae rusticae*, construcciones que modificarían completamente el paisaje. De la mitad sur de esta área, de las excavaciones de la villa de La Agualeja y de El Arenero, procede un exiguo conjunto de materiales cerámicos de Época Altoimperial cuyo origen debe ser una villa todavía no localizada, quizá el precedente de la de La Agualeja. Un poco más al Norte, pero en la margen derecha del río, en El Campet, se situó la denominada villa de La Regalissia de la que se descubrió parte del ambiente doméstico y artesanal, destacando un horno para la fabricación de cal (Navarro 2005: 27, 29). Y al Noreste, junto al Camino del Río y a medio camino entre el río Vinalopó y la rambla de Orito, se localiza una balsa de *opus caementicium* (Benito 1989), un horno cerámico y varios muros (Arquealia 2009), construcciones que, aunque sólo disponemos de una datación conjunta entre los siglos I y V d.C., deben pertenecer a una misma villa que iniciaría su actividad en Época Altoimperial.

Aunque la escasa superficie excavada de estas villas altoimperiales hace que desconozcamos su extensión real, a día de hoy son las construcciones descubiertas en la villa de Los Baños –amplias estancias pavimentadas, grandes accesos, ambientes porticados y un taller metalúrgico– las que parecen informar sobre su mayor envergadura y relevancia. Un elemento hallado que vendría a confirmar la importancia de esta villa, son los restos de un pedestal para la auto-representación de un personaje de la élite local²⁶, pro-

²⁶ En concreto se trata de dos fragmentos de piedra caliza de una misma inscripción epigráfica, con moldura superior, de la que no se puede identificar el nombre. Ambas piezas se hallaron, junto con otros elementos de una prensa, reutilizadas en muros de la fase más tardía. El pedestal se expone en el Museo Arqueológico "IBERO" de Monforte del Cid. Hay que agradecer a Juan Manuel Abascal Palazón la información aportada sobre la naturaleza de esta pieza.

bablemente un *eqvites*, sobre el que podría recaer el control político y económico de la villa y su entorno.

Con estos datos, cabe la posibilidad de que la villa de Los Baños se corresponda con la *mansio laspis/Aspis*, tal y como apuntan sus investigadores (Ortega, Boronat y Molina 2012), que aparece citada en los itinerarios romanos y que se localizaría a medio camino entre otra *mansio*, la de *ad Ello*, posiblemente ubicada en El Monastil de Elda, y la ciudad de *Ilici*. En la villa de Los Baños residiría el aristócrata, propietario de la *mansio* que administraría también el resto de explotaciones agropecuarias *-villae/fvndi-* distribuidas en su entorno próximo, conjunto que conformaría un posible *vicvs* junto a la *via Avgvsta* y cercano al ramal que partiría con dirección este hacia la ciudad de *Lvcentvm* (Tossal de Manises, Alicante). Esta población se vería favorecida durante varios siglos por su ubicación junto a uno de los tramos de esa vía de comunicación con un mayor tránsito comercial, en conexión con el puerto de *Lvcentvm* y el *Portvs Ilicitanvs* (Santa Pola), y por la disponibilidad de recursos hídricos suficientes para el buen desarrollo de los cultivos en tierras de calidad elevada. Así, la producción de aceite, vino y cereal, junto con la del alfar y la del horno de cal, sin duda serían suficientes para satisfacer determinadas necesidades del conjunto de *villae* y, aunque carecemos de los elementos necesarios para realizar una estimación del volumen de esas producciones, es probable que los excedentes se comercializaran al menos a nivel regional. La gestión de estos recursos generados por los *fvndi* recaería en la figura del aristócrata, el cual dispondría en su residencia de instalaciones con una capacidad superior para elaborar determinados productos y de mayores espacios para el almacenamiento, como sería el caso de la villa de Los Baños, facilitando el mercadeo del excedente, en consonancia con lo que se advierte en otros territorios (Revilla 2012: 92).

En el siglo III d.C. parece modificarse el panorama. Es el momento de construcción de los restos hallados de la villa de La Agualeja; en El Camino del Río se cita la pervivencia del yacimiento en esa centuria, pero sin hacer referencia a ninguna construcción en concreto (Benito 1989; Arquealia 2009); en El Campet las construcciones descubiertas de la villa altoimperial de La Regalissia (Navarro 2005: 27) deben estar en desuso, aunque sí se hallaron restos materiales que alcanzan el siglo IV d.C. (Navarro 2005: 39); y en la villa de Los Baños está presente el repertorio de formas característico de la tercera centuria, pero en un porcentaje ligeramente inferior al de Época Altoimperial.

El Bajo Imperio viene definido por el inicio de una crisis global de Roma y sus provincias que provocaría el abandono de algunas ciudades y de muchas de esas villas de Época Altoimperial, al igual que sucedió en otras áreas del valle del Vinalopó (Peidró 2008: 86-87; Poveda 2012: 291), pero

también traería consigo que la élite urbana estableciera su residencia de forma permanente en *villae rvsticae* como la de La Agualeja, que podría haber absorbido a la población de esas instalaciones vecinas abandonadas.

El momento álgido de la actividad en la villa de La Agualeja se da en el siglo IV d.C. La ampliación de su *pars rvstica* en la Fase II, mejora que probablemente también se manifestaría en la *pars vrbana*, vendría propiciada por los efectos de la regulación fiscal de Diocleciano, instaurada a finales del siglo III d.C., que otorgaba a los terratenientes la función de recaudar impuestos para el Estado (Fernández, Gil y Orejas 2004: 213-214). Este impulso económico se constata en otros establecimientos localizados junto al Vinalopó (Peidró 2008: 86-87), entre los que habría que destacar la recuperación de la actividad de El Monastil y la mejora de instalaciones en la villa Petraria (Petrer) (Márquez 2006: 93; Peidró 2008: 89) y el incremento de su actividad productiva, atestiguado por el descubrimiento de su barrio artesanal con tres hornos dedicados a la fabricación de tejas y ladrillos (Ortega, Reina y Esquembre 2008: 131-132). Y también podemos citar un ejemplo más alejado, la villa de Casa Ferrer I (Alicante), con origen en el siglo I a.C. y situada en el entorno rural de lo que fue la ciudad de *Lvcentvm*, en la que en el siglo IV d.C. se llevan a cabo reformas en la *pars vrbana* y se construyen siete nuevas estancias ocupando el patio de la *pars rvstica* (Ortega y Esquembre 2003: 198, Fig. 5). Esta serie de datos evidencia que las villas de Época Altoimperial que superan el siglo III aumentan su tamaño en el siglo IV d.C. añadiendo nuevas dependencias, lo que supondría una mayor población activa y un mayor desarrollo económico de un menor número de unidades de explotación, con la consiguiente concentración de poder y riqueza en manos de la aristocracia rural.

Esos procesos históricos acaecidos entre los siglos III y IV d.C. conllevarían, por tanto, un cambio en la ocupación y la explotación del territorio, en los vínculos entre las *villae* y sus capacidades de producción, aunque para elaborar propuestas más firmes acerca de estos temas sería necesario contar con villas excavadas en su máxima extensión y disponer de estratigrafías más completas. En la villa de La Agualeja quedaron varias zonas de la *pars rvstica* sin excavar en profundidad y también quedará mucho por descubrir de sus instalaciones al Norte y sobre todo al Sur, donde presumimos que se ubica la *pars vrbana*. Lo mismo sucede con el resto de villas localizadas en el área de El Campet-Camino de La Agualeja-Camino del Río, de las que incluso la superficie excavada es menor, a excepción de la situada más al Norte, la de Los Baños, de la que la monumentalidad de algunas de sus construcciones ya es un elemento diferenciador y le confiere una mayor relevancia, pero debido a

las características de su excavación, una larga zanja de 4 m de ancho en relación a la instalación del colector, sólo conocemos una mínima parte de sus instalaciones que sin duda se desarrollan tanto al Norte como al Sur. Queda por ver el papel que desempeñaría esta villa de Los Baños a partir del siglo IV d.C., momento en el que se desarrolla una segunda fase constructiva, con muros de menor entidad y con diferente orientación, que ocupan el sector más septentrional (Ortega, Boronat y Molina 2012).

Los edificios descubiertos de la villa de La Agualeja se abandonaron de forma progresiva en la segunda mitad del siglo V d.C., al igual que ocurriría con el resto de establecimientos del Camino del Río y El Campet, donde no se conoce la existencia de materiales propios del siglo VI d.C. (Navarro 2005: 41). No sucede lo mismo en la villa de Los Baños, en la que sí se hallaron importaciones de *terra sigillata* africana D y producciones locales/regionales a mano/torneta de la primera mitad del siglo VI d.C. asociadas a la Fase II, aunque en un porcentaje bastante bajo.

El tránsito del siglo V al VI d.C. es el lapso de tiempo en el que se fecha el abandono generalizado de las villas del *territorium* de *Ilici* (Frías 2010: 192) y que marca el fin de la prosperidad económica rural romana, puesta de manifiesto también con el cese de la actividad del *Portus Ilicitanus* (Márquez 1999: 104). Una causa, quizá la principal, sería la inestabilidad y el temor que venían suscitando las noticias sobre las incursiones germánicas, influyendo en que gran parte de la población tomara la decisión de abandonar el campo y buscar amparo en ciudades cercanas o en nuevos asentamientos en altura.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1986): El Campet. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante: 106-107.
- ABAD CASAL, L. y ALBEROLA BELDA, E. (1990): Las Agualejas. Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà. *Memòries Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988, II. Intervencions rurals*, Valencia: 74-76.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992): Las necrópolis ibéricas del área de Levante. *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios, 90, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. y ALBEROLA BELDA, E. (1998): La necrópolis y el área sacra ibéricos de «Las Agualejas» (Monforte del Cid, Alicante). *Lvcentvm*, XIV-XVI, Universidad de Alicante: 7-18.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1988): Olpes pintados de Época Imperial en la Provincia de Alicante. *Sagvntvm*, 21, Universidad de Valencia: 361-378.
- ABASCAL, J. M. y ALBEROLA, A. (1998): *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*. *Estudis numismàtics valencians*, 9, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.
- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AICART i HEREU, F., LLINÀS i POL, J. y SAGRERA i ARADILLA, J. (1991): Primera aproximació a la difusió de la Terra Sigillata Lucente al nord-est de Catalunya. *Cypsela*, IX, Girona: 197-207.
- ALMAGRO, M. y RAMOS, R. (1989): El monumento ibérico de Monforte del Cid. *Lvcentvm*, V, Universidad de Alicante: 45-66.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1985): Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial. *Empúries*, 47, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 210-223.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1989): Les ceràmiques comunes de producció africana. En: TED'A, TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*. Tarragona: 190-204.
- ARQUEALIA (2009): *Descubrimiento de esculturas de Toros Ibéricos en Monforte del Cid (Alicante)*. Noticia de fecha 27/05/2009 de la web de Arquealia: <http://www.arquealia.es/noticias-detalle.aspx?noticia=103> (consulta 28-07-2014).
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (2007): Arneses equinos de época romana en Hispania. *Sautola*, XIII, Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautola", Santander: 321-344.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Monografías Arqueológicas, 7, Zaragoza.
- BENITO IBORRA, M. (1989): El Camino del Río: Una intervención arqueológica. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Monforte del Cid: s/p.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentes Preadas (Zamora)*. *Un asentamiento tardorromano en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80, Madrid.
- CARRERAS MONFORT, C. (2000): *Economía de la Britannia romana: la importación de alimentos*. Universitat de Barcelona.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. y OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2004): La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 77, Instituto de Historia (CSIC), Madrid: 197-219.
- FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de La Vila Joiosa (siglos II a.C.-VII d.C.). Bases para su estudio*. Publicaciones Universidad de Alicante.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (1984): *Excavations at Carthage: The British Mission, Vol. II(iii). The avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*. Sheffield.
- GALIANA, M^a. F. y ROSELLÓ, N. (1988): Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda. *Ayudas a la Investigación, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert*, vol. II, Alicante: 61-80.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*. Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- HAYES, J. W. (1980): *Supplement to late Roman Pottery*. London.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*. BAR International Series, 337, Oxford.
- LAMBOGLIA, N. (1958): Nuovi osservazioni sulla "terra sigillata chiara" (Tipi A e B). *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, Bordighera: 257-330.
- LAMBOGLIA, N. (1963): Nuovi osservazioni sulla "terra sigillata chiara" (Tipi C, Lucente e D). *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, Bordighera: 145-212.
- LÓPEZ BRAVO, F. y DELAPORTE, S. (2005): Estudio preliminar del mobiliario metálico de Época Romana del solar de La Morería de Sagunto. *Arse*, 39, Sagunto: 145-182.
- LLOBREGAT, E. y RIBELLES, J. (1978): Una tumba ibérica en la cuenca media del Vinalopó. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante: 24-33.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C. - V d.C.)*. Publicaciones Universidad de Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (2006): El Valle de Elda en la época romana: el mundo rural. En: POVEDA NAVARRO, A. M. y VALERO ESCANDELL, J. R. (Coord.): *Historia de Elda*. Ayuntamiento de Elda, pp. 73-94.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Estudios de arqueología ibérica y romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios*, 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia: 117-173.
- MOLINA MAS, F. A. (2001): Monforte del Cid hace 1700 años: La Villa Romana de Agualeja. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos, Monforte del Cid*: 88-91.
- MOLINA MAS, F. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (2007-2010): *Excavación arqueológica en el Camino del Río, Monforte del Cid (Alicante). Polígono 16, Parcela 604. Memoria en elaboración*.
- MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C. - II d.C.)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Universidad de Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2001): Restos de catastros romanos en el Medio Vinalopó y unos apuntes sobre *Aspis*. *Alquibla*, 7, Orihuela: 551-582.
- NAVARRO POVEDA, C. (2005): Creación y desarrollo del Museo. *Novelda. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ*, Alicante: 18-45.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (2009): Áreas productivas y zonas de servicio de la Villa Romana de Los Cipreses. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 82, Instituto de Historia (CSIC), Madrid: 191-220.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y RAMÓN SÁNCHEZ, J. (2000): Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana. *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, I, Alicante: 391-431.
- ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2003): La villa romana de Casa Ferrer I (Alicante), su organización y evolución: un ejemplo singular de villa rústica en tierras alicantinas. En: ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L. (Coord.): *Las ciudades y los campos de Alicante en Época Romana*. Canelobre, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 192-203.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., BORONAT SOLER, J. D. y MOLINA MAS, F. A. (2012): *Excavación arqueológica en las obras del Colector de Recogida de Aguas Pluviales (PP.KK. 1.170-1.310). Partida de Los Baños. Monforte del Cid (Alicante). Memoria Final inédita*.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., BORONAT SOLER, J. D. y MORÁN MACÍAS, J. A. (2008): Excavación arqueológica en las obras del Colector de Recogida de Aguas Pluviales (PP. KK. 1.027-1.157). Partida de Los Baños. Monforte del Cid (Alicante). *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante 2008*, edición en CD, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., REINA GÓMEZ, I. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2008): Novedades arqueológicas en torno a

- la calle La Font. Los niveles modernos y medievales, así como la localización de un barrio artesanal romano de la villa Petraria. *Revista Festa, Petrer*: 128-133.
- PEIDRÓ BLANES, J. (2008): El Valle de Elda, de los Romanos al final de la Antigüedad. *Elda. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ*, Alicante: 78-95.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2012): Variantes tecnológicas hispanas en los procesos de elaboración de vino y aceite en época romana. En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (Ed.): *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional. Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, Universidad de Murcia: 37-57.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (2012): Producción de aceite y vino en el interior del valle del Vinalopó (Alicante) en época romana. En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (Ed.): *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional. Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, Universidad de Murcia: 283-292.
- PY, M. (Dir.) (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è. - VII^{ème} s. de. n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara ó. Lattes*.
- RABANAL ALONSO, M. A. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1988): Inscripciones romanas de la Provincia de Alicante. *Lvcentvm*, IV, Universidad de Alicante: 191-244.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C. Col·lecció Instrumenta*, 7, Universitat de Barcelona.
- REVILLA CALVO, V. (2012): Viticultura, territorio y hábitat en el litoral nororiental de Hispania citerior durante el Alto Imperio. En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (Ed.): *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional. Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, Universidad de Murcia: 79-95.
- REYNOLDS, P. (1985): Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante. *Lvcentvm*, IV, Universidad de Alicante: 254-267.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700. BAR International Series*, 588, Oxford.
- ROSELLÓ CREMADES, N. (2012): *La necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante) 1985-1986. Trabajos de Arqueología*, 2, Museo Arqueológico de Alicante MARQ.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (Coord.) (2007): *El Patrimonio Cultural de Alicante: Avance de un catálogo. El Patrimonio Mueble. Lqnt Monográfico*, 3, Ayuntamiento de Alicante.
- RUIZ SABINA, J. A. y OCAÑA CARRETÓN, A. (2012): Estructuras de transformación agrícola en el barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (Ed.): *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional. Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, Universidad de Murcia: 241-252.
- SAGUI, L. (1981): Produzione C. *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma: 60-78.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (1984): El vidrio romano en la provincia de Alicante. *Lvcentvm*, III, Universidad de Alicante: 79-100.
- SANZ GAMO, R. (1987): Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones. *Oretvm*, III, Museo Provincial de Ciudad Real: 223-236.
- SEGURA HERRERO, G. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2009): Los nuevos hallazgos de escultura ibérica en Monforte del Cid en el panorama arqueológico del Vinalopó. En: JOVER MAESTRE, F. J. (Edit.): *El Mundo Antiguo en Sax. Iberos y romanos. 2*, Universidad de Alicante - Ayuntamiento de Sax: 31-35.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G. (2003): Materiales higiénico-sanitarios de Ilici (La Alcudia, Elche, Alicante). *Bolskan*, 20, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca: 201-214.
- TORTORELLA, S. (1981): Produzione A. *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma: 22-52.
- TORTORELLA, S. (1981): Produzione D. *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma: 81-117.
- TRELIS MARTÍ, J. (2012): La Canyada Joana (Crevillent-Alicante). Una villa romana del *ager ilytanus*. En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. y ANTOLINOS MARÍN, J. A. (Ed.): *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional. Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, Universidad de Murcia: 293-303.
- TRELIS MARTÍ, J. y MOLINA MAS, F. A. (1999): *La Canyada Joana: un ejemplo de la vida rural en Época Romana. Monografías del Museo Arqueológico Municipal de Crevillent*, II, Crevillent.

- TRELIS MARTÍ, J. y MOLINA MAS, F. A. (2003): La vida rural en el territorium de Ilici: La Canyada Joana (Crevillent, Alicante). En: ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L. (Coord.): *Las ciudades y los campos de Alicante en Época Romana*. Canelobre, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 182-191.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2008): Los íberos de Elda. El poder de las imágenes, las imágenes del poder. *Elda. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ*, Alicante: 60-77.
- WILL, E. L. (1982): Greco-Italic Amphoras. *Hesperia*, vol. 51 (3), American School of Classical Studies at Athens: 338-356.

